

EL GERM O

Una basílica y un edificio profano de principios del siglo VII*

El Cerro del Germo (1) se encuentra aproximadamente a 50 km. al NO. de Córdoba, en terrenos comunales del pueblo de Espiel, en Sierra Morena (fig. 1). Se levanta como una loma aplanada, de unos 650 m. de altura sobre el nivel del mar, entre dos arroyos, el Guadalbarbo y el Musgaño. Este último baja de la Chimorra, que siendo el macizo más alto de esta región, cierra el valle por el N. hacia el Valle del Pedroche (2). En el valle entre la Chimorra y el Cerro del Germo, y justo a los pies de éste, pasa el Camino Real, la antigua vía Corduba - Emerita (Mérida) (3), convertida hoy en camino pedregoso que une los escasos cortijos de esta región poco poblada.

Las laderas de las montañas están cubiertas de olivos y más arriba de robles (lám. 1). Entremedias se encuentran grandes superficies de tierras de pasto. La propia colina tiene varias cimas suaves. Sobre la penúltima hacia el O. se encuentran los restos de una basílica y sobre la última, a unos 100 m. de la iglesia, las ruinas de otro edificio, existiendo entre ambos una pequeña hondonada que los separa (lám. 2 y fig. 2). En ella desemboca un camino que sale del Camino Real y que debió ser el antiguo acceso a este lugar desde el valle.

En 1913 el entonces propietario de la finca, R. Blanco, descubrió unas ruínas sobre la colina y se dispuso a excavarlas. Comunicó después a la Academia de la Historia en un breve informe el resultado de sus excavaciones, o sea el hallazgo de una basílica visigoda (4). Como su finca pertenecía al municipio de Alcaracejos, la iglesia entró en la bibliografía con nombre de "basílica de Alcaracejos". Pero esto es un error, pues el Cerro del Germo se encuentra dentro de los límites del municipio de Espiel. El Camino Real, ya mencionado, es el que separa ambos términos municipales. Habrá que hablar, por tanto, de ahora en adelante de la Basílica del Cerro del Germo, en Espiel. El error de Blanco al nombrarla dio origen posteriormente a varias confusiones. La Academia satisfizo el deseo del

descubridor de que sus excavaciones se publicasen, imprimiendo su informe, y F. Fita (5) se ocupa en el mismo número del Boletín de las inscripciones de las tumbas encontradas allí.

En los años siguientes los eruditos se interesaron, no por el edificio, sino por estas inscripciones (6). Hasta 15 años más tarde no volvió nadie a ocuparse del edificio. En 1929-30, F. Hernández y R. Castejón emprendieron una excavación sistemática de la que sólo tenemos referencias superficiales (7). F. Hernández tiene aún en su poder un plano de ella, pero ni éste ni las fotografías de la excavación llegaron a publicarse (8). H. Schlunk, que se interesó entonces mucho por este asunto, conserva los duplicados de algunas fotografías (9).

Pero no fue hasta 1949 cuando H. Schlunk (10) asoció por vez primera esta iglesia con las de San Pedro de Alcántara y Casa Herrera, que se habían dado a conocer entretanto y pertenecen al mismo tipo (11). Más tarde vuelve a mencionarse relacionándola también con ellas. Una víctima de la primera denominación errónea fue S. de los Santos Jener (12), que, sin duda confundido por los nombres contradictorios que aparecieron en la primera publicación y en las entradas del inventario de los objetos ingresados en el Museo Arqueológico de Córdoba, menciona de repente dos iglesias del mismo tipo: una en Alcaracejos y la otra en Espiel. Sin embargo, se trata en realidad de un único y mismo edificio. También P. de Palol recoge una vez este error (13). Más tarde vuelve a mencionarse la iglesia en diversas ocasiones (14).

Merece especial atención el artículo de R. Castejón (15) sobre los monasterios de la Sierra de Córdoba, porque publica una lista de los objetos que, procedentes del Cerro del Germo, ingresaron en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba. También es importante la relación de las iglesias cristianas primitivas de España, publicada por Gómez Moreno, primero en francés, pero después también en español. Sin embargo, no se aporta nada esencial para el estudio de nuestra iglesia, aunque Gómez Moreno incluye en la versión española un croquis del plano de la planta de la basílica, tomado del plano de F. Hernández. Con él tenemos por primera vez una representación aproximada del trazado: se trata de un recinto principal de una sola nave con edificaciones laterales a lo largo del mismo, con una pila bautismal en la habitación adyacente del mediodía, presentando, tanto el recinto principal como la habitación del mediodía, ábsides en el E. y el O. (fig. 3). El informe que viene a continuación mostrará, sin embargo, que este croquis del plano es muy inexacto y sumario y que eran, por tanto, muy justificadas las investigaciones del Instituto Arqueológico Alemán en el Cerro del Germo (18). Tampoco Palol, en su libro

básico sobre la arqueología cristiana en España, pudo sospechar nada de lo que allí estuvo enmascarado hasta 1966 (19).

Como el estado de conservación (20) del monumento es extremadamente malo y con frecuencia sólo por medio de observaciones aisladas de detalles pueden sacarse conclusiones válidas, es imprescindible hacer a continuación una descripción exacta y minuciosa de lo encontrado. Empezaremos con la descripción de los muros exteriores del lado E. Los muros que se han conservado están contruidos, sin excepción, con piedras de mampostería colocadas en doble fila y unidas entre sí, unas veces con mortero y otras sin él. Todas las medidas de altura están tomadas desde el pavimento a lo largo de la pared interior del N., ya que allí es donde el suelo está mejor conservado.

Descripción de los restos arquitectónicos conservados de la iglesia

El muro E. tiene una anchura media de 0.80 m. Un gran derrumbamiento ha destruido la parte N. del ábside y una gran parte del muro E hacia el N. Sin embargo, la esquina NE. aparece señalada por una piedra de ángulo bastante grande. El espesor original del muro del ábside principal sólo se han conservado en el extremo S. (lám. 4). Allí se ve que sobre la roca viva se asientan dos hileras paralelas de piedras de mampostería, encontrándose el espacio interior entre ambas relleno de piedras más pequeñas con mucho mortero. Sobre esta capa inferior aún se conservan hoy en este sitio tres hiladas de la obra de fábrica del muro, con una altura de 0,56 m. sobre el nivel del suelo de la habitación interior. De la fila exterior de piedras inferiores faltan todas excepto cuatro en el lado S. La curva del ábside está marcada por la fila interior. De acuerdo con ella el ábside (en su interior) tiene 2,40 m. de profundidad y 3,30 m. de anchura, lo que produce un ligero peralte.

El ábside está separado del recinto de la iglesia por un muro transversal de igual anchura y construcción. En la curva del ábside sólo encontramos la roca virgen, ni un resto de pavimento ni la huella de una sepultura. Sólo en el centro de este espacio se veía una depresión plana, llena de tierra vegetal, donde crecía un arbusto.

El trozo de muro entre ábside principal y la habitación adyacente del mediodía se conserva bien en una altura de tres hiladas y una anchura de 0,80 m. El ábside oriental del baptisterio sufrió mucho a causa de un camino que penetraba a través de él en el recinto en ruínas y lo cruzaba oblicuamente. Por eso, sólo se ha conservado de este ábside la hilera inferior de piedras en el lado N. De todos modos, estas piedras, unidas entre sí con mucho mortero, permiten fijar aproximadamente su curva, que

puede seguirse, además, por los restos de mampuesto que aparecen sobre la roca virgen y hacen pensar en un derrumbamiento. El muro E. del recinto de la iglesia y el ábside oriental del baptisterio están unidos entre sí en su fila inferior de piedras por el mismo mortero, sin solución de continuidad, lo que permite afirmar que ambas partes de la construcción son contemporáneas. De la parte S. del ábside oriental sólo se han conservado unos pocos restos de mortero sobre la roca virgen. Un montón de piedras sueltas que encontramos allí es ya material de derrumbe. No señala, por tanto, con precisión una parte del ábside, ni la unión o el recorrido del muro S. del que no se conserva huella alguna en una longitud de unos 5 m. Tuvo que estar asentado directamente sobre una cresta de la roca que aquí aflora a la superficie y alcanza la altura del suelo de la iglesia. Volvemos a encontrar restos del muro S., a la mitad de su recorrido aproximadamente, en dos piedras de su borde externo y en las huellas de piedras en la argamasa que se conserva aún encima de la roca. En el lado interno aparecen aquí restos de un trozo de un muro transversal. A continuación sigue 1 m. sin huella alguna. La parte restante del muro S. ha llegado hasta nosotros en buen estado hasta el ángulo SO. (lám. 3). Se adapta aquí a un declive bastante pronunciado del terreno en este punto. El borde interior de esta parte del muro se aprecia claramente, gracias sobre todo a un borde del pavimento bien conservado. El ancho del muro viene a ser aquí de unos 0,50 m. y las piedras se asientan directamente, con una capa intermedia de mortero, sobre la roca. El ángulo SO. está formado por un gran bloque de piedra casi cuadrado, colocado, sin duda, como refuerzo a causa de la pendiente del terreno.

La parte de las ruinas que mejor se conserva es el ábside occidental de la sala lateral S. (lám. 3). Sólo está destruido en parte por el S. En el resto se reconoce bien el muro que tiene un espesor de 0,50 m. Las piedras inferiores aparecen algo rehundidas en la capa superior erosionada del suelo virgen. Al construir este ábside no se allanó el terreno, sino que el muro sigue simplemente el declive del suelo que aquí de N. a S. viene a ser de 0,50 m. en un recorrido de 4 m. Por eso las piedras inferiores están colocadas oblicuamente y, sólo al llegar a las filas superiores se encuentra corregido este desnivel. La parte del ábside que se ha conservado a mayor altura consta de 4 hiladas de piedras. Un muro transversal formado por piedras unidas irregularmente entre sí con argamasa separa el ábside de la sala situada detrás. El punto más alto de este muro transversal viene a estar aproximadamente en su parte central y se compone de 3 hiladas; sin embargo, en este punto el muro se encuentra a 0,65 m. por debajo del nivel del piso de la iglesia. Alrededor del ábside aparece exteriormente una faja de cascotes de 0,30 m. de ancho, formada, sin du-

da, al excavar la trinchera de cimentación, poco profunda. Para el ábside se obtiene una anchura interior de 2,60 m. y una profundidad de 1,70 m. Está también, por tanto, algo peraltado. En su interior se encontró sólo el suelo virgen.

Viene a continuación el ábside occidental como contrapunto al gran ábside oriental de la nave central (lám. 3). Resultó muy afectado por el camino que pasa por las ruínas, pues estaba construido bastante alto, sobre una cresta de la roca. Afortunadamente se han podido encontrar restos suficientes para demostrar su existencia y para determinar su curva. También allí se unen directamente las piedras inferiores con su argamasa al trozo S. del muro occidental. Donde ya no existen las piedras, tenemos sus huellas en la argamasa que se han conservado sobre la roca viva. En el sitio donde el muro del ábside se separa de la cresta de la roca falta un trozo del mismo (allí corta el camino los cimientos). Pero después vuelve a verse de nuevo la hilada inferior de piedras, algo rehundida en el suelo, pues allí el terreno presenta una pequeña hondonada. Pueden, por tanto, determinarse el vértice del ábside y su curva interior, pero exteriormente no está ya muy claro el borde. Del trazado del ábside por el lado N. hacia el interior no existe rastro alguno. Se obtiene una anchura de 3 m. y en el espacio interior sólo aparece el suelo virgen.

Se ha conservado bien la parte N. del muro occidental con su unión al ábside occidental. Este muro empieza casi inmediatamente detrás de la cabecera del ábside y se desvía un poco hacia el NO. de la dirección normal del edificio. Enlaza directamente con el ábside por un resto de la primera capa de mortero que cubre exactamente el sitio de la unión. Con ello tenemos de nuevo aquí la comprobación de que se trata de la misma fase constructiva. Como también aquí forma el terreno una hondonada, la hilada inferior de piedras, que aquí son en general bloques mayores, está rehundida en la superficie de la tierra. Como pasa siempre cuando el muro no asienta sobre la roca, los cimientos están formados por dos filas de piedras, alineadas sin mortero una junto a otra y con su espacio intermedio relleno de piedras más pequeñas. También el ancho del muro, con sus 0,70 a 0,80 m. vuelve a ser mayor. En un punto llega incluso a los 0,90 m. aunque allí un árbol que sale de los mismos cimientos ha hecho saltar las piedras.

El muro occidental está interrumpido en su ángulo NO. En el borde S. de la sepultura 30 se interrumpen bruscamente los cimientos y el ángulo mismo se pierde casi por completo. Sólo un rehundido muy ligero en el suelo a lo largo del recorrido del muro N. da testimonio de su existencia. Al O. del muro occidental y pegado a él se encuentra un montón de piedras irregulares unidas entre sí con mucho mortero de grano grueso.

so. El resto S. está, en cambio, mejor conservado; su mortero está extendido muy marcadamente sobre el bloque correspondiente de los cimientos (sin mortero) del muro occidental. El otro resto de muro está situado delante del ángulo NO. Entre ambos restos hay una abertura del ancho de la sepultura 30. Dentro de ella se encontraron escombros y descansando sobre el suelo virgen la moneda (lám. 20). El ángulo SE. de esta sepultura está rodeado por un montón de piedras semejante al anterior, aunque sin mortero.

A la altura de la sepultura se ha conservado un resto del muro N. o sea la impresión de una piedra en el mortero y otras dos piedras del borde exterior. Después de un trozo derrumbado se han conservado otra vez unos 2 m. del muro, a la altura del extremo E. de la sepultura 30. Y precisamente la parte O. de este trozo de muro está formado por un bloque de piedras unidas fuertemente entre sí con argamasa; tiene 0,55 m. de ancho y 0,80 m. de largo y su borde exterior cae exactamente en la alineación del muro N. Hacia el E. se encuentran en la misma alineación piedras sueltas, bastante grandes en el lado exterior y muy pequeñas en el interior. Su borde inferior está mucho alto, con sus $-0,12$ m. que el borde inferior del resto del muro N. que tiene por término medio $-0,35$ m. En el trayecto del muro hacia el E. sigue una depresión en el suelo virgen de 0,36 metros de profundidad, debida a la destrucción de los cimientos. Continuando en la misma dirección vuelve a faltar toda huella de muro y en su alineación se encuentran, en cambio, las sepulturas 12 y 13. El muro N. sigue luego apareciendo hasta casi el ángulo NE. del edificio, como una línea de cimientos ligeramente rehundida de 5 m. de largo y de 0,80 m. de ancho por término medio. Como de costumbre está formada por dos filas de piedras paralelas y entre ellas, sin mortero, pequeñas piedras de relleno. Sólo se encuentra algo de mortero en los bordes superiores de algunas piedras al llegar a su extremo E. Su unión con el muro E. aparece destruida. Seguramente hubo allí una piedra bastante grande como refuerzo del ángulo, ya que lo destruido alcanza una profundidad de 0,41 m., con lo que llega más abajo que los cimientos corrientes del muro.

El muro interior N. está muy destruido. Su recorrido sólo puede seguirse con seguridad en el E., y aún allí sólo en parte, por el borde conservado del pavimento y por los restos de los pilares construidos después en el muro (21). Ya completamente en el extremo E. falta el muro en una longitud de 1,50 m., así como también su unión con el muro E. Viene después un muñón de muro que deja ver que el muro profundizaba algo en el suelo virgen y estaba construido lo mismo que los cimientos de los muros exteriores, lo que hace suponer que también eran más altos que aquéllos. Delante de este resto de muro se encuentra un pilar rectangular de 0,65

m. de largo por 0,45 m. de ancho (pilar 2) (lám. 5), que descansa sobre el suelo virgen. Para levantarlo se abrió un hueco en el pavimento y se construyó después el pilar contra la pared ya terminada y enlucida. Por último se tapó la rotura del suelo extendiendo alrededor del pilar una nueva capa de pavimento calizo. En el ángulo E. entre el pilar y el muro se encuentra, a la altura que tendría el pavimento, que allí ya no existe, un enterramiento tardío, con restos de la cabeza y de la columna vertebral del esqueleto, que yacía sobre unas placas de ladrillo y tenía también fragmentos de ladrillo en el extremo donde estaba la cabeza (sepultura 1.^a).

Más al O. puede seguirse aún, en una longitud de 0,80 m. el muro interior N. por un firme de mortero a la altura del pavimento. Su borde interior está claramente determinado aquí por el pavimento que termina en una arista completamente recta, y que en su extremo está ligeramente puesto hacia arriba. El pavimento se ha conservado hasta una distancia de 1,55 m., donde lo atraviesa el pilar 3. Este es, aproximadamente, del mismo tamaño que el anterior, pero está algo inclinado y no tiene ningún ángulo recto. En su cara O. vuelve a encontrarse otro resto de pared. En el lado E del pilar se aprecia muy bien la rotura del pavimento, mientras que en el lado O. se reconoce la capa con que se reparó aquella. También este pilar se adosó al muro. El borde interior del muro vuelve a quedar señalado aquí por el del pavimento. Del pilar siguiente, el 4, que sigue al anterior a una distancia de 1,45 m., sólo queda un resto muy pequeño de la hilada inferior de piedras, con mucho mortero. Sigue otro trozo de pavimento hasta una nueva rotura a una distancia de 1,45 m. del pilar 4, que corresponde sin duda al pilar 5, desaparecido. El pavimento se pierde después hacia el O. en una cresta saliente de la roca. Un último resto aparece aún aproximadamente por delante de la alineación interior N., que hay que completar aquí.

También se conservan sólo muy escasos restos de la pared interior S. En el sitio de su encuentro con el muro E. se construyó más tarde otro pilar (pilar 1). Allí falta el muro, pero se ha conservado, en cambio, un resto de pilar. Este está colocado justo en el ángulo interior, con lo que en el muro E. detrás del pilar, se ve aún el enlucido antiguo de la pared. Se dio a éste encima una capa de mortero tosco de cal como revoque más fino y conserva aún restos de pintura (fondo rojo con anchas rayas verticales de color azul oscuro). Esta misma capa de revoco se extiende también por el resto del ángulo interior, ligeramente redondeado. La dirección del muro vuelve a quedar determinada por la arista del pavimento. Sigue después hacia el O. un trecho de 5 m. de longitud en el que falta el muro, lo que es debido, en parte, a que el camino cruzaba por allí. Volvemos a encontrar restos del muro en algunas piedras mezcladas con

mortero. A la misma altura aparece antepuesto el pilar 3 en una longitud de 1,10 m. Su anchura de 0,60 m. nos da la arista de la rotura del pavimento. Más adelante la dirección del muro queda fijada por la arista del pavimento y por el pilar 4 (0,45 x 0,40 m. colocado un poco oblicuamente). Volvemos después a poder determinar el recorrido del muro hasta su encuentro con el muro O. Su anchura es de 0,70 m. pero hacia el O. faltan las piedras de su borde externo. El pilar 5 se encuentra a 1,05 m. del anterior. Tiene 1 m. de largo y 0,55 m. de ancho, se levanta también contra el muro enlucido y está metido en el pavimento. Del otro lado, en la habitación adyacente por el S., se ha conservado en este punto completamente intacta la unión del pavimento con el muro; allí alcanzan el muro y el pilar una altura de tres hiladas. El ángulo con el muro O. se ha conservado interiormente, uniéndose ambos muros sin solución de continuidad. Una rotura recta y aguda en el pavimento y una depresión aplanada en la roca viva justo delante del ángulo, señalan con seguridad la existencia de un último pilar, el 6.

Dos filas de 7 soportes cada una divide el espacio interior en tres naves. A distancias de 2 m. aproximadamente se han encontrado en el suelo virgen huecos con restos de mortero, o bases de mortero. De esto se deduce que los soportes, seguramente aprovechados, cuando eran demasiado largos para la altura de la nave, se hundían en el suelo o, cuando eran demasiado cortos, se alargaban levantando una base sobre el suelo virgen.

Sigue a continuación la descripción de cada uno de los cimientos de los soportes, desde el E. hasta el O.

Fila N:

Soporte 1: No existe huella alguna de este soporte debido a la gran alteración que hubo allí, a consecuencia de la cual sucumbieron también otras partes del muro.

Soporte 2: Cavidad en la roca virgen (1,15 m. de largo, 0,80 m. de ancho, 0,28 m. de profundidad). En el E., a los 0,20 m. de profundidad, restos de mortero. En el relleno del hoyo muchos cascotes de mortero. Las sepulturas 1 y 2 respetan su cimentación.

Soporte 3: Hoyo de 1,50 m. de largo, 1,00 m. de ancho, 0,51 m. de profundidad. En el E. restos de mortero con huellas de piedras, en el relleno mucho cascote de mortero. Las sepulturas 6 y 7 lo respetan.

Soporte 4: Hoyo de 1,10 m. de largo, 0,85 m. de ancho, 0,69 m. de profundidad. Abajo, sobre la roca viva, huella circular de 0,36 m. de diámetro, con contorno marcado por piedras y mortero. En la ancha ca-

pa de mortero, algo más arriba, huellas de otras piedras. Como relleno mucho cascote de mortero. Las sepulturas 6 y 7 lo respetan.

Soporte 5: A 0,18 m. por debajo del nivel del suelo una basa de columna de 0,37 m. de diámetro, en un lecho de mortero. El pavimento sigue en el lado N. más allá de la basa y termina en un borde recto. Paralelo a este borde corre sobre la basa una huella recta de mortero que al llegar al E. dobla en ángulo recto. La basa no estuvo nunca in situ, sino que —vuelta a utilizar como resto— sólo sirvió para equilibrar la altura. Por el lado S. de la basa, la roca se eleva 0,14 m. más que aquélla. Las sepulturas 15, 16 y 21 respetan estos cimientos.

Soporte 6: El hoyo tiene 0,37 m. de profundidad y se encuentra entre las sepulturas 21, 22, 27 y 28, todas las cuales respetan el sitio de los cimientos. Restos de mortero sobre la roca virgen, en el relleno pocos cascotes de mortero.

Soporte 7: Hoyo de 0,65 m. de largo, 0,55 m. de ancho y 0,56 m. de profundidad. En el borde del hoyo muy escasos restos de mortero, como relleno pocos cascotes del mismo. Las sepulturas 27 y 28 respetan ambas el hoyo.

Fila S:

Soporte 1: Delante del muro E. a la altura donde desemboca el ábside, una hilera de tres ladrillos, en parte cubiertos de mortero. En el interior de la iglesia, otros 3 ladrillos salientes, que están tan rotos que dejan libre una curva. Se encuentran sobre un lecho de mortero de planta rectangular (0,60 m. de largo, 0,55 m. de ancho y aproximadamente 0,04 m. de profundidad). El pavimento se une aquí directamente a los ladrillos. Las sepulturas 4 y 5 respetan los cimientos.

Soporte 2: Hoyo de 1,00 m. de largo, 0,65 m. de ancho y 0,45 m. de profundidad. En la pared del hoyo pocos restos de mortero, con huellas de piedras. El piso va a parar directamente a la arista del hoyo, cuyo borde S. aparece cortado por la sepultura 5. En el relleno muchos cascotes.

Soporte 3: Hoyo de 1,05 m. de largo, 0,90 m. de ancho y 0,29 m. de profundidad. Lecho de mortero y tres ladrillos (medidas del más largo: 0,38 x 0,15 x 0,14). Sobre los ladrillos huella circular de mortero de 0,36 m. de diámetro. La sepultura 9 lo respeta.

Soporte 4: Una capa de mortero sin huellas descansa directamente sobre la roca, que allí tiene una profundidad de —0,16 m. La cresta de la roca se encuentra entre las sepulturas 8 y 10.

Soporte 5: Hoyo de 0,90 m. de largo, 0,70 m. de ancho y 0,86 m. de profundidad. Abajo, en el mortero, huella de un cuadrado con las esquinas

nas redondeadas, de 0,30 m. de lado. Las paredes de este hoyo bajan perpendicularmente; en el relleno mucho cascote de mortero. Las fosas de las sepulturas 17 y 18 llegan casi hasta el hoyo de los cimientos. Soporte 6: Hoyo de 0,95 m. de largo, 0,90 m. de ancho y 0,76 m. de profundidad. Hay mucho mortero adherido a las paredes verticales del hoyo. En el suelo huella circular. En el relleno mucho cascote. La sepultura 23 respeta los cimientos.

Soporte 7: Hoyo de 0,75 m. de largo, del mismo ancho y de 0,28 m. de profundidad. En el lado E. restos de mortero en la roca. El borde se conservó intacto en el lado O. cuando —lo mismo que se hizo con el resto de los soportes— se arrancó esta columna. Pero se perdieron las piedras del muro O. que se encontraban detrás.

En el interior de la iglesia y en la habitación adyacente del S. se han conservado restos del suelo, pero en la habitación adyacente del N. no se encontró huella alguna de él. Se trata de un suelo de mortero blanco, que puede tener hasta 0,12 m. de espesor. En el duro mortero de cal se encuentran incluidas pequeñas piedras o trozos de escoria negros y cristalinos, que pueden llegar a alcanzar el tamaño de una nuez (23). Se encontró también un pequeño fragmento de terra sigillata sin decorar, incrustado en la superficie del pavimento. Este aparece cubierto por una capa de cal fina y brillante. El pavimento descansa directamente sobre la roca o el suelo virgen. Por ningún lado se encuentra resto alguno de piso más antiguo. Donde mejor se ha conservado el piso es entre los pilares adosados. Como ya se ha dicho se rompió al colocar aquéllos y los bordes de la rotura se cubrieron con una nueva capa de cal de espesor variable. En aquellos puntos de la nave central donde el suelo descansaba sobre la roca y era, por tanto, más delgado, se conservan sólo algunos restos que las pequeñas raíces de la hierba van deshaciendo cada vez más. También hubo que romper el suelo para construir las sepulturas, pero no podemos saber si fue sustituido por un pavimento parecido. Tampoco se encontró nada sobre la sepultura 17, que se conservó intacta.

El nivel del suelo de la iglesia no tiene una altura uniforme. Lo mismo que el terreno, también el piso muestra una fuerte inclinación de NE. a SO. Si tomamos la altura a lo largo del muro N. por encima o por debajo de cero en los lugares mejor conservados, vemos que los restos de pavimento delante del ábside principal están a +0,08 m. delante del muro entre los dos ábsides orientales a +0,04 m. ó +0,02 m. y delante del ábside oriental de la habitación adyacente del S. a +0,02 m. sobre dicha señal. En el centro de la iglesia el nivel del suelo está a una profundidad de —0,02 a —0,06 m., llegando en el O. incluso a —0,08 m. En la parte O. de la habitación adyacente del S. observamos una pendiente del suelo de

N. a S. de $-0,11$ a $0,30$ m. Es curioso que en ninguno de los cuatro ábsides se haya encontrado resto alguno del piso. Estas partes del edificio debieron ser, sin embargo, las que primero incitaron al saqueo de sepulturas que destruyó todo lo que había, llegando hasta el mismo suelo virgen.

Se encuentra en la habitación adyacente del S. y un poco vuelta hacia el S. con relación al eje general del edificio. El óvalo de $1,12$ m. de longitud y $0,56$ m. de anchura es del mismo material que el pavimento de la iglesia. Tres escalones bajaban por el E. y el O. hasta el suelo de la pila. El escalón inferior del lado O. se ha conservado intacto, el intermedio puede reconstruirse partiendo de los restos de una esquina y el último hay que adivinarlo, ya que aquí la roca está a $-0,03$ m., por lo que el piso debió estar un poco por encima de esto. Por eso en este sitio se podría bajar desde el nivel del piso de la iglesia por unos escalones de $0,26$, $0,32$ y $0,25$ m. hasta la pila, cuyo suelo está a $0,80$ m. por debajo del punto cero. Un resto del escalón inferior que se ha conservado en el E. nos demuestra que también allí existieron los correspondientes escalones. Con lo hallado en la excavación se puede determinar exactamente cada una de las fases de construcción del baptisterio. Primero se excavó en la roca una zanja de forma aproximadamente rectangular de $2,30$ m. de largo, $1,90$ m. de ancho y $1,07$ m. de profundidad. En una segunda fase se rellenó esta zanja con piedras y mortero, dejando libre la forma aproximada de la pila y de las escaleras. Este relleno se encuentra destruido en el E. como consecuencia de un saqueo de sepulturas, del que también fueron víctima los escalones que allí se encontraban, a excepción del resto arriba mencionado. Posteriormente, las paredes laterales, las escaleras y la parte inferior de la propia pila se recubrieron con una capa del mismo material del pavimento, alisándose después la superficie de las paredes laterales y de las escaleras con mortero de cal blanco. La capa con las inclusiones de escoria alcanza en los escalones y paredes laterales un espesor de $0,05$ m. y en el suelo llega a los $0,10$ m. Por último se echó en el suelo una capa de $0,06$ metros de espesor de un fino mortero de cal blanco con inclusiones más pequeñas de escoria. Esta última capa del suelo termina en las paredes laterales con una ranura casi imperceptible.

La pila bautismal no tenía seguramente desagüe, pues el agua no hubiese podido pasar a través de la roca de la zanja de cimentación. Un agujero que atraviesa el suelo en el semióvalo S. proviene sin duda de los saqueadores de tumbas.

De las 30 sepulturas que había en el interior de la iglesia y de las 24 que estaban fuera del edificio, sólo encontramos intacta una, la 17. Todas las demás habían sido ya excavadas o saqueadas. En el último período de la excavación se decidió no limpiar en las sepulturas más que lo necesari-

rio para poder determinar su contorno con seguridad. Sólo algunas que por su situación parecían más importantes siguieron desescombrándose hasta el fondo.

Los enterramientos del interior de la iglesia están todos, exceptuando tres, orientados paralelamente al eje E. O. del edificio. Se encuentran repartidos en varios grupos: una fila de 5 en cada una de las naves laterales, un grupo de tres delante del ábside oriental, dos grupos de dos en medio de la nave central y una aislada al O. de éstos. La sepultura 28, que es la más pequeña, se encuentra entre los dos últimos soportes de la fila N. En la habitación adyacente del S. hay en total 6 sepulturas y en la del N. 5. Todas las sepulturas del recinto de la iglesia están construidas respetando los muros, soportes y pilares. Al cavar las fosas hubo, evidentemente, que destruir siempre el pavimento; pero en ninguna de las sepulturas aparece la menor indicación de cómo se cubrieron después de la inhumación. Sin embargo, debieron estar señaladas de algún modo, ya que casi nunca se cortan unas a otras. Sólo sucede esto con la 9 y la 10 y con la 27 y la 28, y eso tan sólo en la capa superior de la fosa. Las fosas excavadas en la roca —cuando no están totalmente destruidas— están revestidas en sus costados de grandes piedras de distintos tamaños que se yuxtaponen y superponen sin mortero. En el interior de la iglesia conservan restos de este revestimiento de piedra las sepulturas 1, 2, 4, 7, 22 y 30, y, desde luego, también la 17, que apareció intacta. En la sepultura 19 de la habitación adyacente del S. se encuentra aún en su extremo E. algunos restos de la cubierta superior en forma de delgadas losas. La profundidad de las fosas, cuyo suelo está siempre formado por la roca, es por término medio de 0,70 a 0,80 m. referida al trozo de pavimento más próximo. Constituyen una excepción la sepultura 19 con —0,90 m. y la 30 que con —1,19 metros tiene la misma profundidad absoluta que la sepultura 26 de la habitación adyacente del S., aunque referida a la altura del suelo en dicho lugar —que es sólo de —0,08 m.— es mucho más profunda que el resto de las sepulturas.

En cuanto a la situación de las sepulturas es curioso observar que no aparece ninguna en los ábsides y que el espesor de las tumbas va disminuyendo en la nave central de E. a O. Es extraño que en la habitación adyacente del N. haya sólo 5 sepulturas y de ellas únicamente tres se encuentren dentro del recorrido de los muros, y que una sea, si es que en realidad se trata de una sepultura, la de un niño (29). Este enterramiento tendría la dirección oblicua con respecto al eje de la iglesia en común con las sepulturas 11 y 21. Sin embargo la posición de estas dos últimas parece estar condicionada por el espacio disponible.

Antes de ocuparnos de las sepulturas que se encuentran fuera del edi-

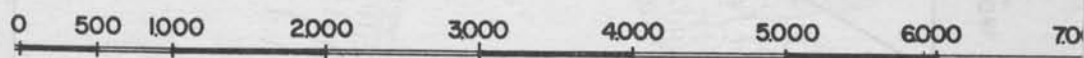
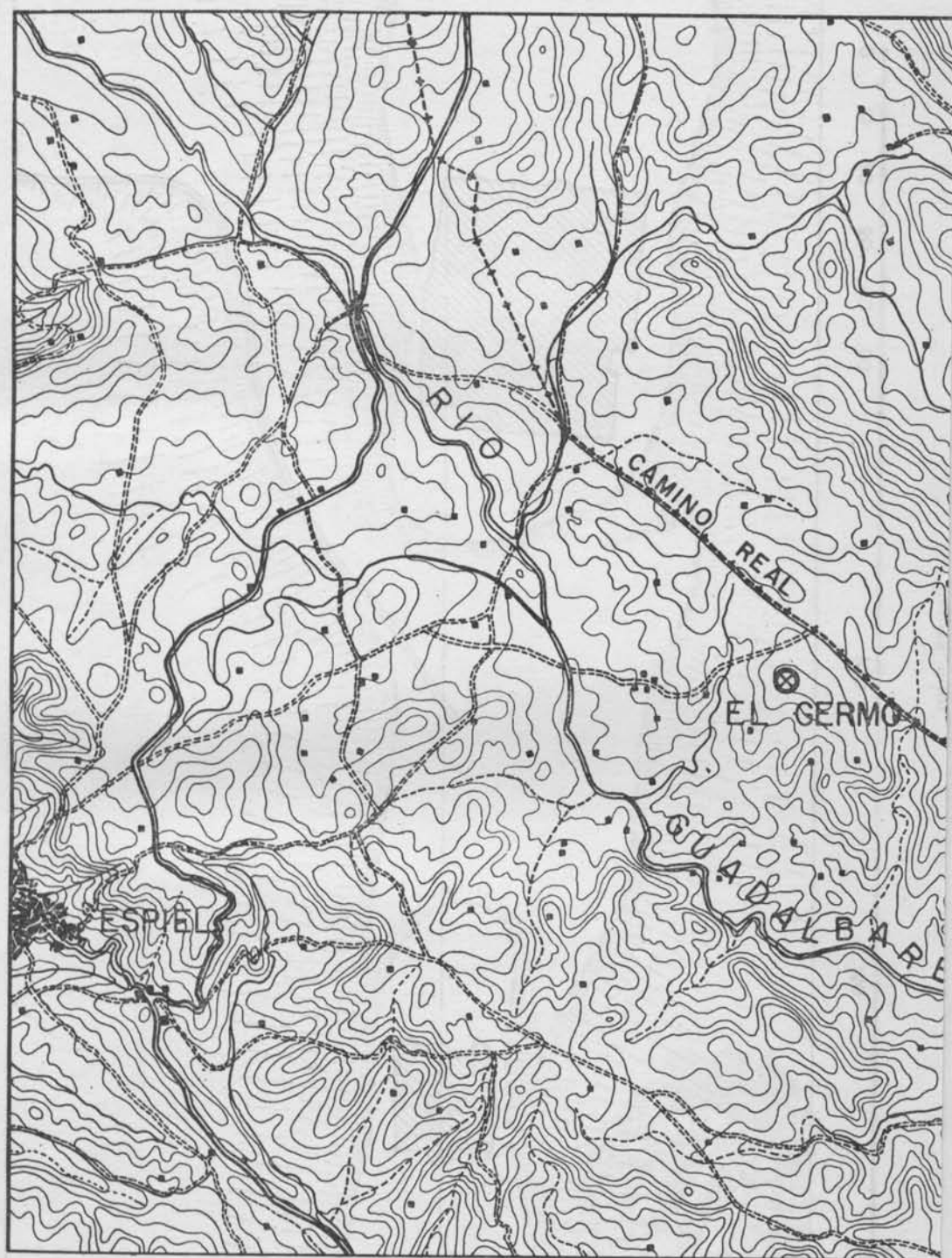
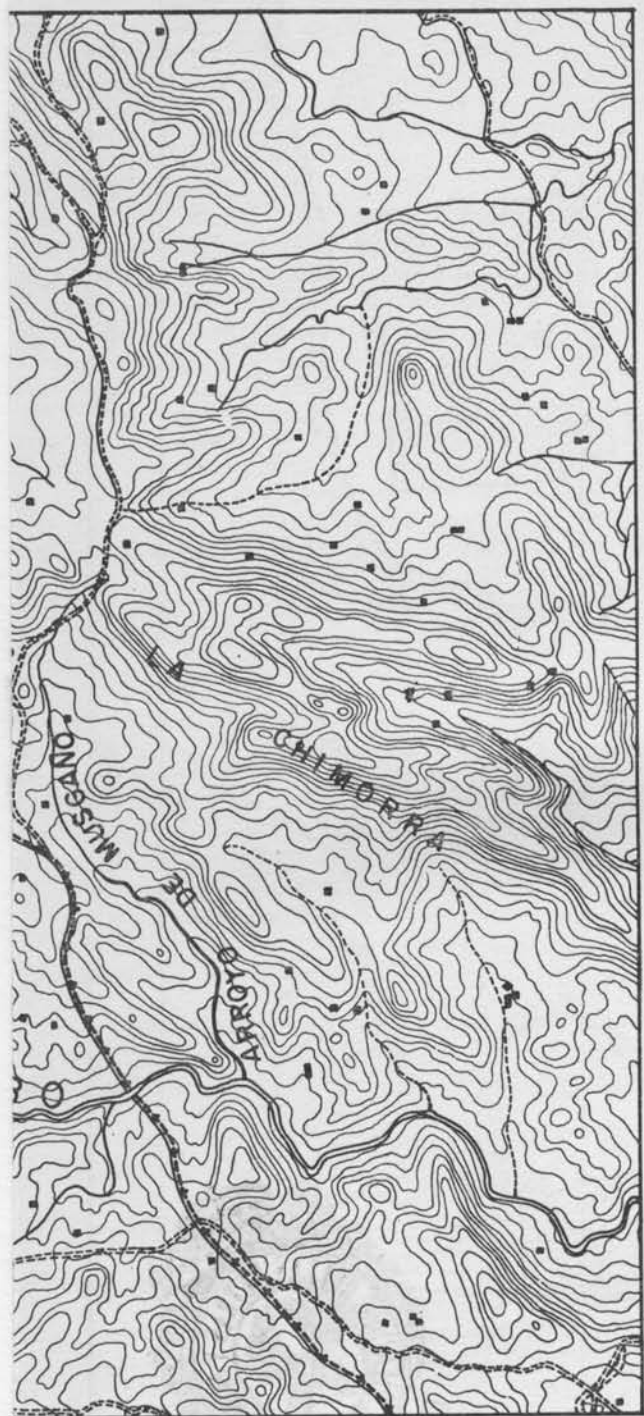


Figura núm. 1



00 8000 9000 10.000 11.000m.

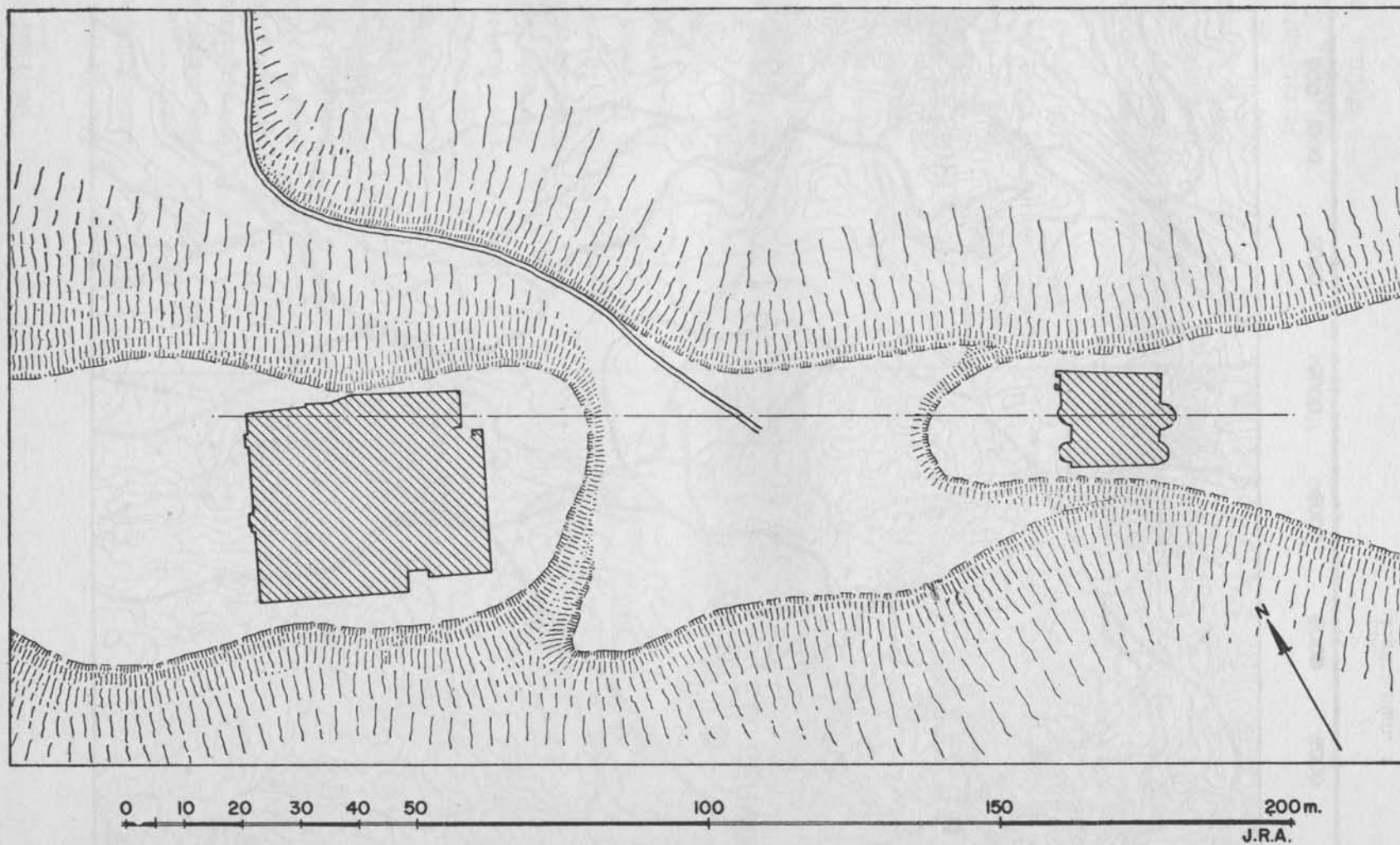


Figura núm. 2

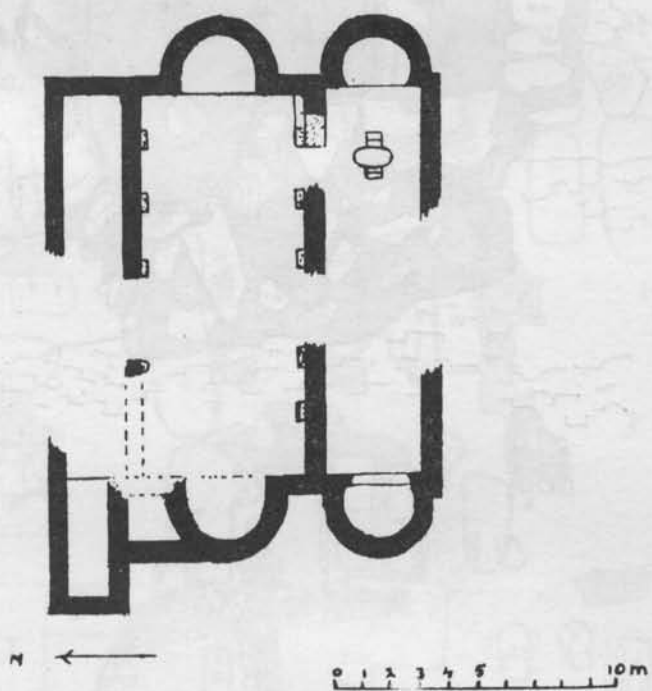


Figura núm. 3

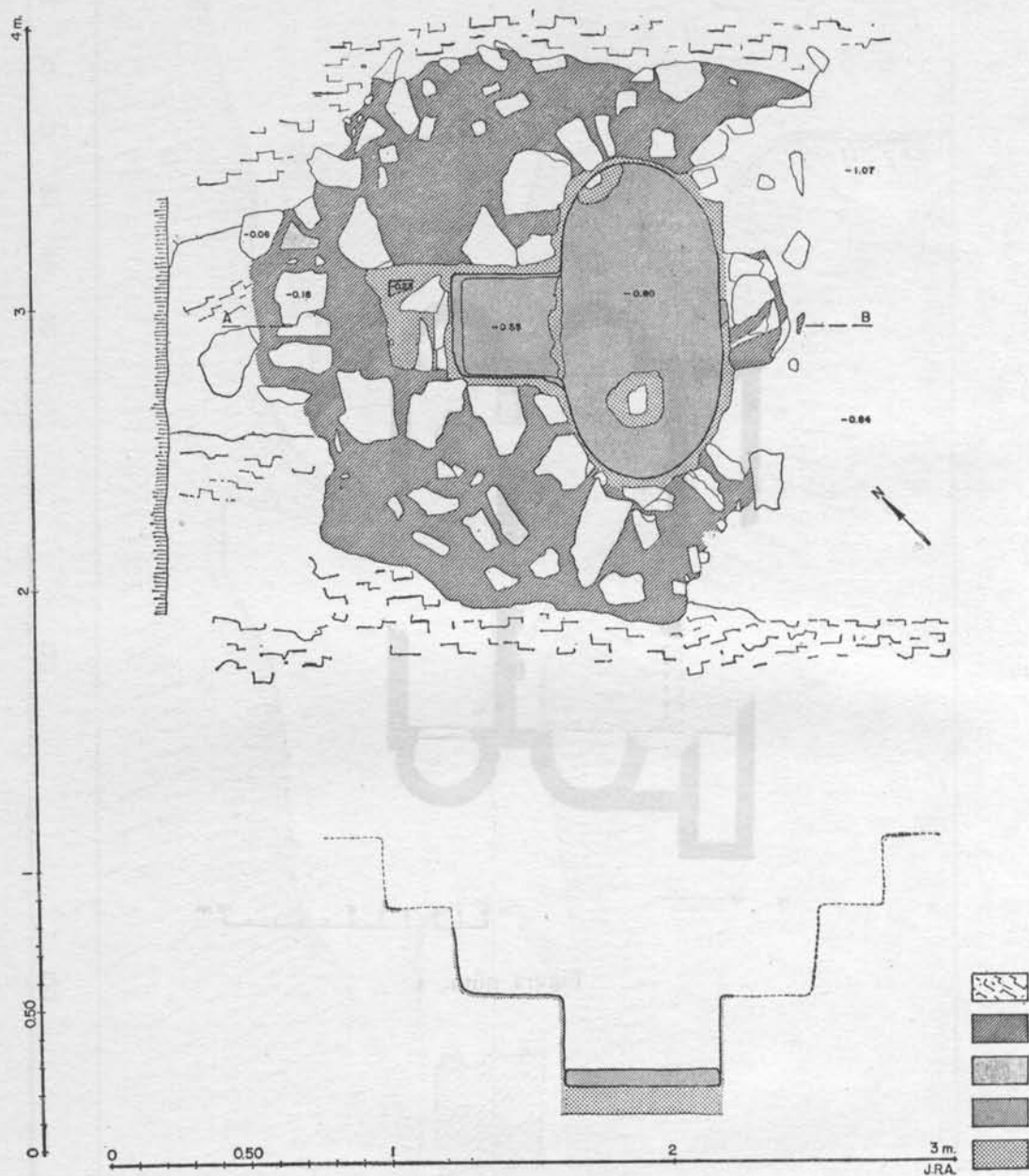


Figura núm. 5

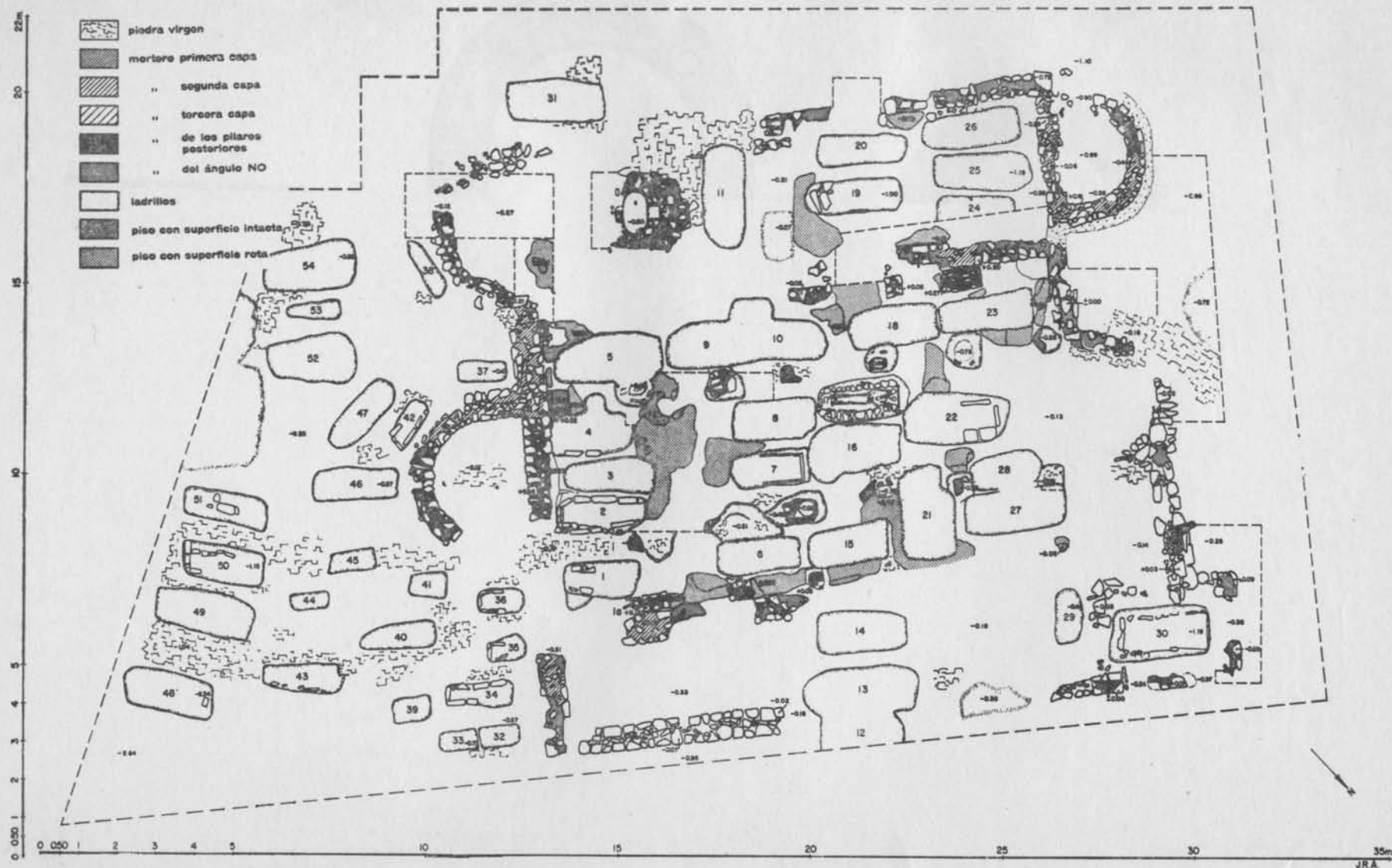
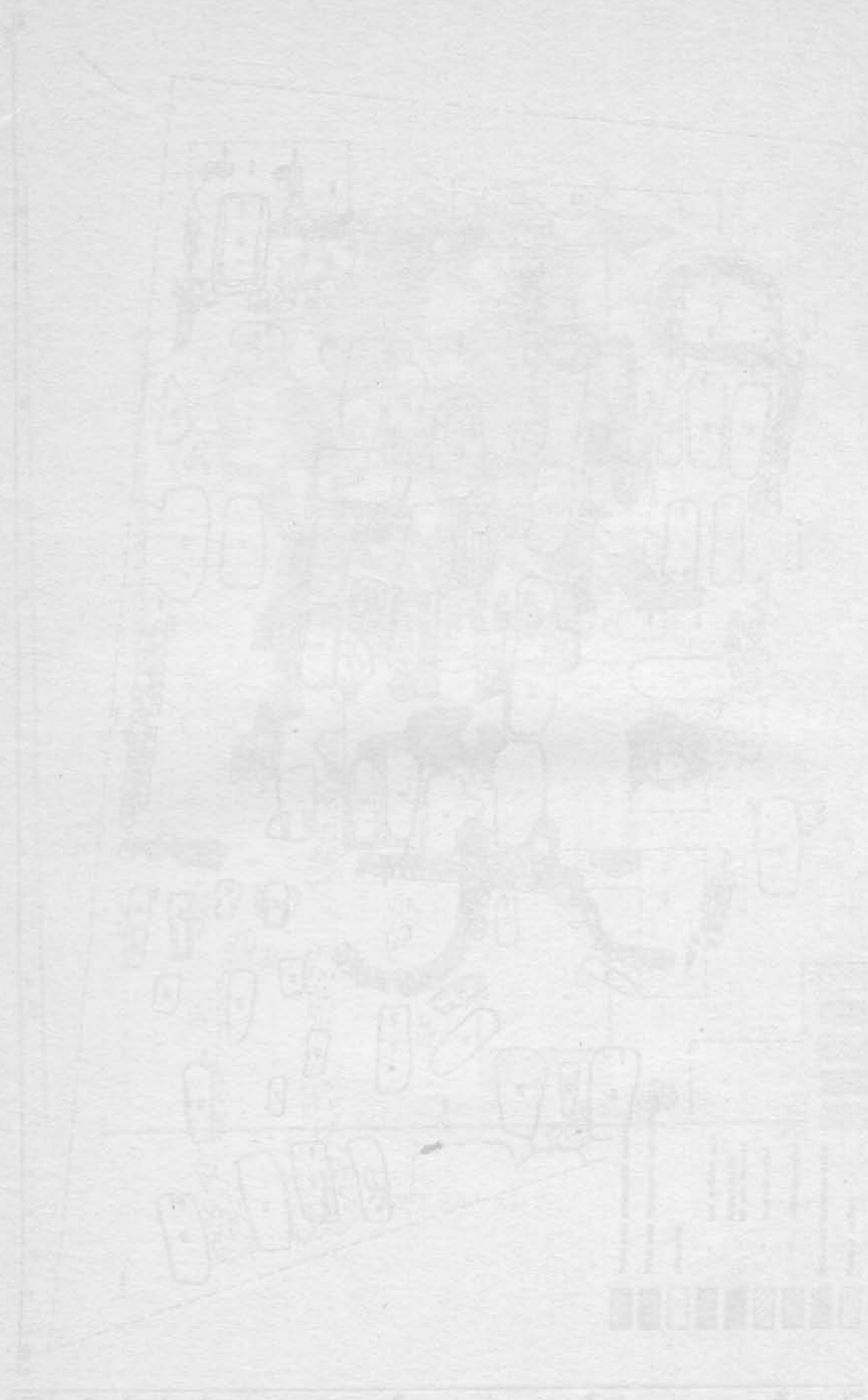


Figura n.º 4, Situación de las Sepulturas en la Basílica.



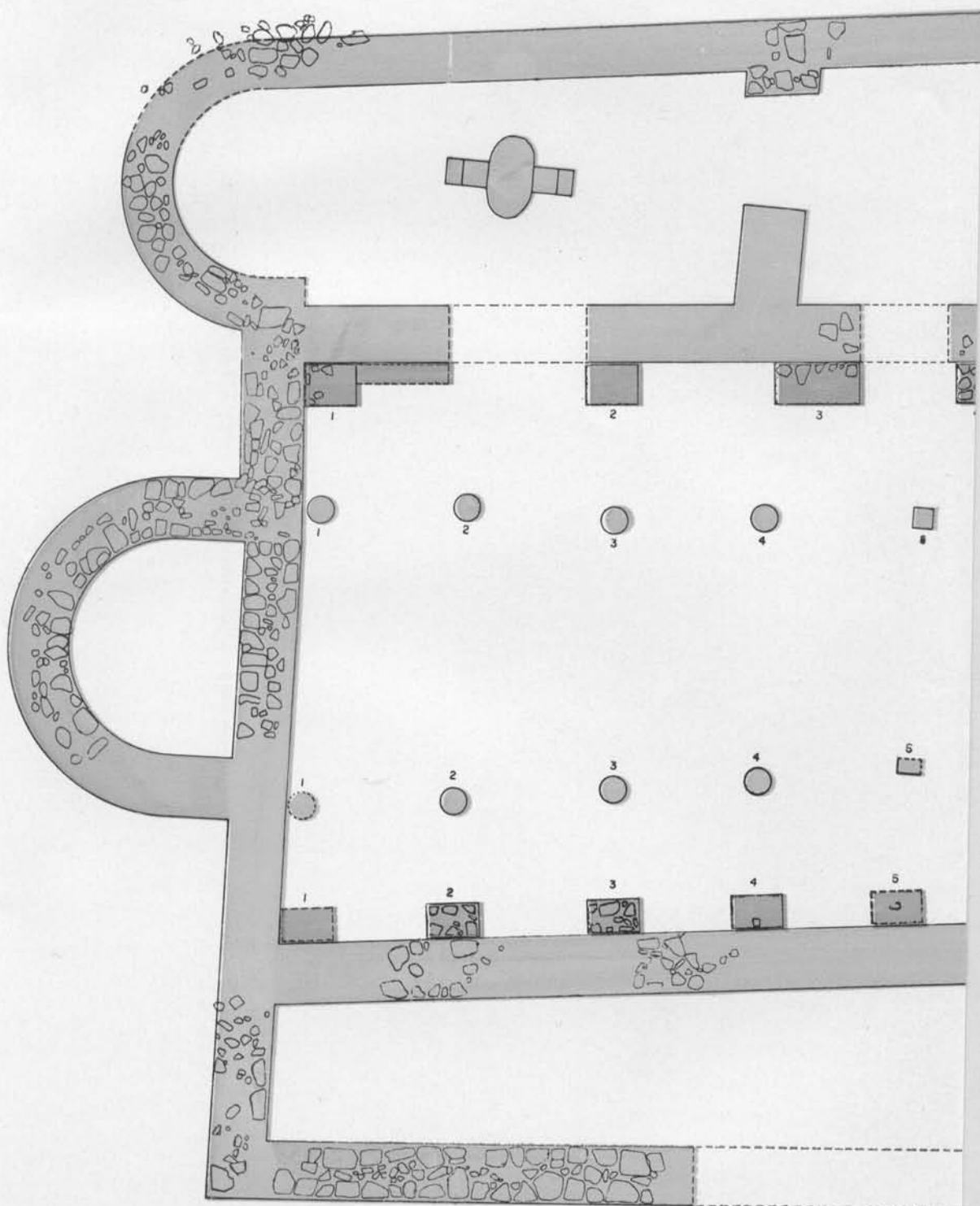
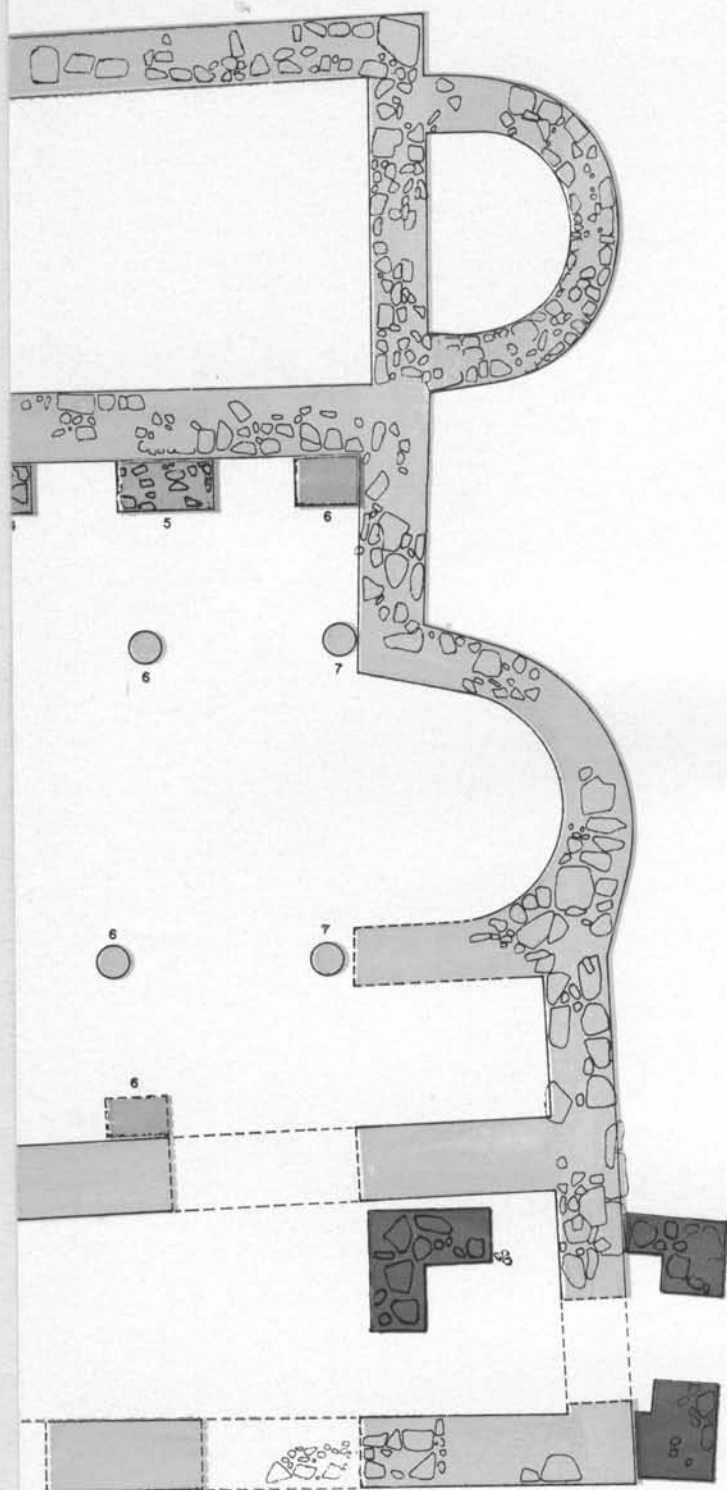


Lámina núm. 4. — PLANTA DE LA I



GLESIA

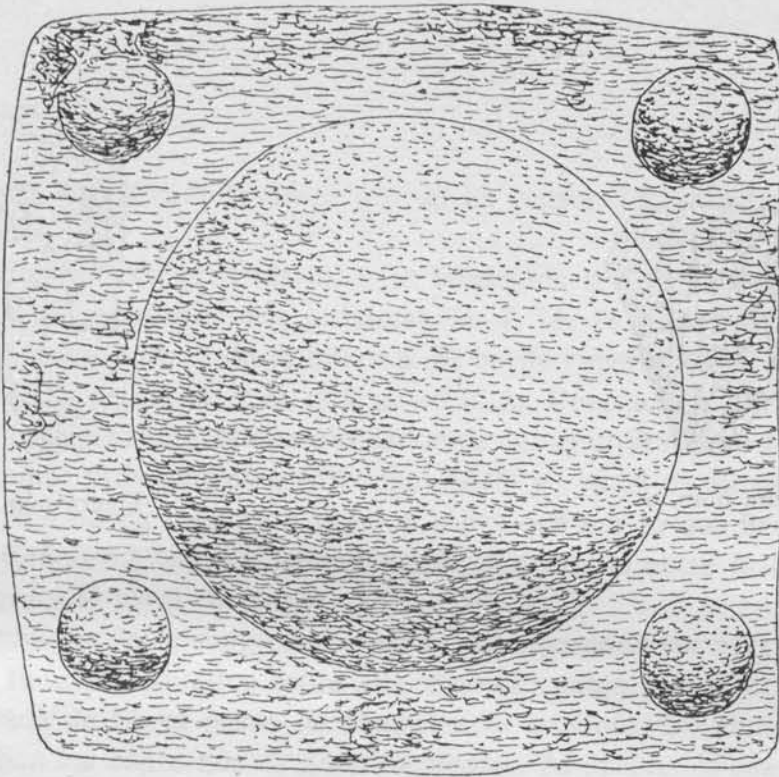


Figura núm. 7



Figura núm. 8



Figura núm. 9



Figura núm. 10

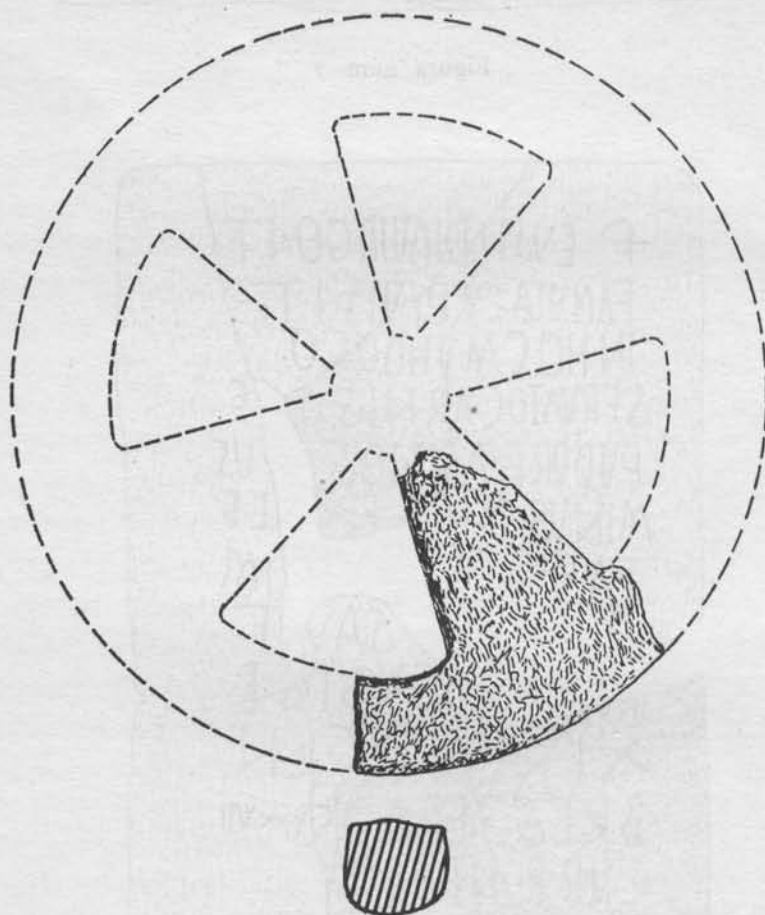


Figura núm. 11

ficio, vamos a describir la única que se ha conservado intacta, la 17. (lámina 6 a, b).

Se observan con gran claridad los bordes de la fosa y su deslinde con respecto a las sepulturas más próximas, las 7, 16, 18 y 22 y al hoyo de cimentación del soporte 5 de la hilera S. El borde superior de la cubierta estaba en el E. a $-0,31$ m. y en el O. a $-0,14$ m. Desgraciadamente no se ha conservado el piso que estaba alrededor de la sepultura, pero la altura de los restos más próximos está entre los $-0,03$ y $-0,06$ m. El resultado de la excavación no ha permitido llegar a saber qué era lo que llenaba el espacio de $0,10$ ó $0,25$ m. aproximadamente que existía entre la cubierta de la sepultura y el nivel del suelo.

La cubierta de la sepultura, después de separados los escasos escombros y la tierra depositados sobre ella, apareció como una capa ligeramente abombada de tierra parda de consistencia arcillosa. En algunos puntos se dibujaban los contornos de grandes piedras. Al apartar la capa de barro quedaron al descubierto 7 grandes piedras, de las que la mayor cubría, en forma de losa ovalada, la parte O. del enterramiento.

Como estas piedras tenían unos bordes muy irregulares, en los espacios que quedaban entre ellas se habían metido, a modo de cuñas, otras piedras más pequeñas. Las piedras grandes cubrían la fosa rectangular, cuyas paredes laterales estaban formadas por losas de piedra, apoyadas directamente sobre la roca, sin argamasa. Entre estas losas de revestimiento se encuentra también un fragmento bastante grande de ladrillo, con un dibujo en forma de media luna. Las grandes piedras de la tapa se apoyan sobre una capa de piedras de tamaño mediano que forman el borde superior de la sepultura. Solamente en el O. una gran losa delgada llega desde abajo hasta el borde superior.

La sepultura se hallaba totalmente vacía de tierra; sólo una poca, que en su mayor parte se había deslizado entre las piedras de la tapa al limpiar ésta, cubría el esqueleto. Este yacía directamente sobre la roca que formaba el suelo. No había la menor huella de que hubiese habido allí un ataúd de madera. El hombre, o la mujer, estaba enterrado con la cabeza en el extremo O., o sea, mirando hacia el E., hacia el ábside principal de la iglesia. De la cabeza sólo se conservan restos. Las manos descansaban en el regazo. En el lado S., cerca de la cabeza había una jarra (v. abajo p.) con su boca apoyada sobre el esqueleto. Lo mismo que sucedía con la cubierta, también el suelo de la sepultura apareció con $-0,75$ m. en el extremo O. más alto en ese lado que en el E. con sus $-0,82$ m.

Además de estas sepulturas con fosa excavada encontramos restos de otro enterramiento en el espacio en forma de cuña que existe entre el muro interior N. y el pilar situado delante. Del esqueleto sólo se conservaba

la parte posterior del cráneo y algunas vértebras. Yacía sobre fragmentos de ladrillo; dos de ellos se encontraban encajados a modo de cuñas entre el cráneo y el pilar y otro limitaba el enterramiento hacia el muro N. La altura del suelo sobre el que descansaba el esqueleto era de $-0,12$ m., el borde superior del ladrillo más alto estaría con $+0,03$ m. sobre el nivel del pavimento, que aquí había sido totalmente arrancado. Se trata, por tanto, de una sepultura construida allí cuando, por lo menos en ese lugar, y seguramente también en el resto de la iglesia, el suelo se encontraba ya fuera de uso.

En el exterior de la iglesia las sepulturas parecen limitarse casi exclusivamente a la zona E. del edificio. En el S. sólo apareció la sepultura 31, saqueada como todas las demás. Por el O. se ensanchó el corte hasta llegar aproximadamente a los 3 m. pero no se pudo localizar ninguna otra sepultura. Unicamente al S. del gran ábside occidental se encontró un hoyo de borde redondeado, que no se relaciona, sin embargo, con ninguna sepultura. Por el N. nos contentamos con un corte que bastó para seguir el muro N., pues aquí las montañas de escombros de las excavaciones anteriores aparecen a continuación.

El lado E. es el único que está verdaderamente cubierto de tumbas, como ya hemos dicho. Dentro del recinto limitado por los cortes de la excavación de 1929-30, que conservamos, se encuentran 23 sepulturas, hallándose en el NE. y delante de ambos ábsides sepulturas de niños (32-39, 41, 42, 44 y 45). Las demás, incluida la núm. 46, situada precisamente delante del ábside principal, son sepulturas de adultos. Todos los enterramientos están excavados en la roca, encontrándose las sepulturas de niños por término medio, a $0,30$ m. por debajo de la superficie, que aquí es muy desigual y cae mucho hacia el NE. Las sepulturas siguen, por regla general, la orientación del edificio. Tan sólo el grupo 48-51, en el NE. del campo de tumbas, se aparta de la orientación general inclinándose hacia el S. En los números 34, 35, 36 y 42 se han conservado restos del revestimiento de grandes piedras, lo que demuestra que las sepulturas de niños estaban construidas de la misma manera que las demás. Por una fotografía de este sector hecha durante la excavación de 1929-30 se confirma que primitivamente todas las sepulturas estaban construidas de ese modo.

Son dignas de mención las sepulturas de niños 38 y 42 por estar situadas oblicuamente delante de los ábsides orientales. Se encontraban también muy próximas a los muros.

En esta pequeña necrópolis las sepulturas están bastante espaciadas, por lo que la probabilidad de que se crucen entre sí es mínima. Unicamente en las sepulturas de niños 32 y 33 pudo haberse dado este caso, aunque lo mismo puede pensarse que se trata de un doble enterramiento

simultáneo. No pudimos comprobar si la necrópolis se extiende aún más hacia el E.

Se trata, por tanto, de un edificio de tres naves con un ábside oriental y otro occidental, al que se ha añadido, tanto por el N. como por el S. y ocupando en ambos casos toda la longitud de esos costados, una habitación. De estas dos habitaciones, la del S. tiene a su vez un ábside en el E. y otro en el O. El plano primitivo aparece desfigurado, debido sin duda a la irregularidad del terreno. En cuanto a los muros, es característico que en su hilad^z inferior se asientan, en general directamente, sobre la roca viva, con una capa intermedia de morteros. Pero como la roca aflora en crestas, en algunos lugares, como por ejemplo en el muro S., la dirección de la pared está determinada por la cresta de la roca.

Se han comprobado, por término medio, las siguientes medidas básicas:

Longitud máxima de ábside a ábside (borde interior), 18,90 m.; longitud de la iglesia propiamente dicha, 13,13 m.; anchura de la misma, 7,90 metros. Anchura de la nave central en el E., 4,00 m.; en el O., 3,50 m. Anchura de las naves laterales, por término medio 2,00 m.; separación de los pilares entre sí, también 2,00 m. Anchura total del edificio (borde exterior de los muros), en el E., 16 m.; en el O., 16,50 m. Altura de la habitación adyacente del N., 2,00 m.; en el E., anchura de la habitación adyacente del S., 3,50 m. en el O.

En la iglesia propiamente dicha, el muro E. está bien conservado por la parte S., se continúa en su alineación por el muro transversal del ábside y se puede unir fácilmente, pasando sobre la parte destruida, con el muro E. de la habitación adyacente del N. También se puede completar el ábside E. tanto en el espesor, realmente grande, de sus muros, como en el fragmento de arco que le falta, que cayó víctima de un derrumbamiento. Si se completa el espesor del muro de acuerdo con el de la parte S. del ábside, se ve que las sepulturas 42 y 46 habían penetrado casi hasta el borde exterior del muro. En el ábside se consiguió, por medio de un escalón de 0,16 m. por lo menos, marcar la diferencia entre el nivel del piso en la nave de la iglesia y el borde superior del muro transversal.

También puede determinarse bastante bien la alineación de los muros laterales. Una fotografía de la excavación de 1929-30 permite ver casi todo el trozo del muro lateral N. hasta su unión con el muro E. Hacia el O. puede seguirse este muro por dos restos y por el borde del pavimento. Se siguen encontrando restos del piso hasta la altura de la sepultura 21, situada transversalmente, y otros más hacia el O. Falta por completo la unión del muro interior N. con los cimientos del muro O. El recorrido del muro desde el pilar permanece teóricamente inseguro; mientras apa-

recía cerrado en toda su parte E. hay que buscar en el punto en que se encuentra destruido en el O. el paso hacia la habitación adyacente del N. Con el muro interior del S. pasa lo contrario. En el O. se conserva bien, pero de su parte E. sólo existe un fragmento de borde del pavimento y su unión con el muro E. En una fotografía de 1929-30 se le ve aún hasta una altura de 1 m. aproximadamente; también se deduce de la fotografía que allí, a la altura de la pila bautismal, se encontraba el paso hacia la habitación adyacente del S.

De los 14 soportes interiores, cuya trayectoria presenta un estrechamiento de ambas filas desde el E. hacia el O., 13 pueden reconocerse con seguridad por los restos más o menos claros de sus cimientos, pero del situado en el extremo E. de la fila N. no se conserva la menor huella. Si se admite que estos soportes se correspondían por parejas, entonces existían seguro para el 1, 3, 4, 6 y, por analogía con el 1, también probablemente para el 7, las correspondientes columnas. Esto se deduce de las huellas redondas de uno, por lo menos, de los pares de cimientos. Se ha comprobado que la pareja de soportes 5 se componía de pilastras rectangulares o cuadradas. Las huellas correspondientes se encuentran en ambos lados. Sólo permanece inseguro el par 2, que pudo estar formado tanto por columnas como por pilastras. Ya en 1913 salieron a la luz restos bastante grandes de las columnas. Dos fragmentos se encuentran aún hoy en el gallinero de la granja situada al pie del Cerro del Germo.

De las observaciones hechas en el soporte 1 de la fila S. y en el soporte 5 de la fila N., en los que el pavimento se une directamente con la construcción de los soportes, se desprende sin género de duda que los soportes son contemporáneos del suelo primitivo, con lo que pertenecen al primer replanteamiento uniforme del edificio.

El trazado del gran ábside occidental se conoce con seguridad, pero desgraciadamente falta mucho de la curva del ábside en su parte N. Como sugerencia podría completarse allí el trozo que va hasta el hoyo de cimentación del soporte 7 de la fila N. con un muro transversal recto que avanzase libremente por el interior de la iglesia. La unión de este ábside, tanto en su parte N. como en la S. con el muro O. aparece como fase constructiva contemporánea. En este ábside se ha conservado nada que haga suponer la existencia de un muro transversal, que tampoco era necesario, pues no había que nivelar ningún escalón del terreno.

También pertenece a la construcción primitiva la sala adyacente del S. Su unión está asegurada en el E. El paso a esta habitación desde la iglesia se encontraba a la altura de la pila bautismal, como ya se ha dicho. El defectuoso estado de conservación del muro S. no permite afirmar si hubo también una entrada directa desde el exterior. Esta habitación adya-

cente estaba dividida en su centro por dos tramo de muro que se unían formando un ángulo no completamente recto y dejaban libre un paso. Atestiguan la existencia de estos muros transversales un resto de muro delante de la cara interior del muro S. y una cavidad rectangular, aplana-da, en el suelo, de la misma anchura del resto del muro. Para una sepul-tura tiene demasiada poca profundidad y sólo puede corresponder, por tanto, a unos cimientos poco profundos que se han destruido. El fragmen-to de pavimento que aparece allí al O. termina también en un borde recto; con esto se explica la colocación transversal de la sepultura 11, ya que tu-vo que respetar, por una lado la pila bautismal, y por el otro este muro divisorio. De las dos habitaciones que así se formaron, la oriental servía, con la pila bautismal, de baptisterio. Su pequeño ábside puede completarse en su forma semicircular basándose en las partes del muro que aún que-dan visibles por el N. Las piedras sueltas que se encuentran en el lado S. sólo sirven como indicación de un derrumbamiento. En suma, propone-mos para este ábside una forma ligeramente peraltada, análoga a la del gran ábside oriental. La otra habitación, la occidental, era accesible pa-sando por el baptisterio, y es probable que tuviese también una estrecha entrada independiente desde la nave central de la iglesia, entre los pilares 3 y 4. Con sus 5 sepulturas, esta habitación está muy aprovechada. El pe-queño ábside occidental tiene un muro transversal, seguramente por ra-zones constructivas, ya que, como se dijo antes, el terreno baja allí mucho hacia el SO. y hubo que atirantar entre sí los dos costados del ábside. El piso de esta habitación se encuentra a una profundidad de $-0,30$ m. y el punto más alto del muro transversal a $-0,06$ m.; había, por tanto, que subir un escalón de $0,24$ m. por lo menos, si se quería llegar al interior del ábside.

También pertenece a la primera fase constructiva la habitación adya-cente del N. Esto se advierte porque el muro O. se ha conservado hacia el N. más allá del punto donde se presume estaba la unión de la pared interior N. y porque en una fotografía de la excavación de 1929-30 se ve aún la unión de la pared interior N. con la pared E. En el trayecto del mu-ro exterior N. habría que buscar también la entrada a todo el conjunto, porque en ningún otro sitio se encuentra un lugar más adecuado. Allí se nos presenta el punto donde falta el muro junto a las sepulturas 12 y 13. Existe la posibilidad de que estas dos sepulturas se hayan abierto precisamente allí, donde ya faltaba el muro, justo debajo de una entrada. Pero no hemos podido comprobar esta hipótesis, ni tampoco la de que el muro estuviese ya inservible cuando se construyeron las sepulturas. Otra posibilidad de entrada se presenta en el mismo tramo del muro, un poco más hacia el O. Allí encontramos el bloque de muro ya mencionado, a la

altura de la sepultura 30, que se halla en la alineación del muro y que con $-0,35$ m. tiene una cimentación bastante profunda. Si desde esta "pilastra" seguimos hacia el E., a los 2 m. aproximadamente empieza en el suelo virgen una depresión, situada también dentro de la alineación y que con sus $-0,36$ m. se encuentra a la misma profundidad que el borde inferior de la "pilastra". Esta depresión sólo puede venir de la destrucción del muro en ese punto y, posiblemente, puesto que tiene su misma profundidad, de un refuerzo en forma de pilastra correspondiente al anterior. Quizá debamos buscar también, entre estas dos partes reforzadas del muro, una entrada que se cerró en un momento cualquiera posterior. Pues las piedras que se unen al bloque de muro por el E. se apoyan en él y son demasiado irregulares para que puedan estar en relación con los cimientos propiamente dichos. Se encuentran además mucho más altas. Este sitio me parece haber sido el lugar más indicado para una entrada, sobre todo cuando en algún sitio a su misma altura debemos buscar también un paso desde la habitación adyacente N. al interior de la iglesia.

Tampoco es nada fácil explicar la situación del ángulo NO. No cabe duda de que allí la sepultura 30 corta el muro O. Pero no puede saberse si al construirse la sepultura estaba ya destruido el muro, si la sepultura lo cortó o si quizá hubo también allí una estrecha entrada bajo la cual se hizo el enterramiento, indudablemente posterior. Esta última posibilidad ganaría en verosimilitud, si los dos agujeros que hay dentro del contorno de la sepultura se interpretasen como los límites que señalan el vano de una puerta.

Es extraño que en esta habitación haya relativamente pocas sepulturas y que no aparezca ningún indicio de haber tenido pavimento el suelo. Su función principal parece haber sido la de una especie de narthex colocado longitudinalmente y en el que se encontraba la entrada principal al conjunto del edificio y el paso al interior de la iglesia.

También hay que considerar algunos puntos en la reconstrucción del alzado. Habría que pensar en un edificio de tipo basílica.

Era necesaria la iluminación del interior de la iglesia desde las ventanas en la pared encima de los soportes, ya que las naves laterales estaban cerradas con muros compactos. Las salas adyacentes debieron tener alguna ventana. Hay que pensar que las naves laterales y las habitaciones adyacentes estaban cubiertas con una misma vertiente del tejado. No es posible determinar si los soportes interiores sostenían arcos o arquiteabes.

Parece que en un momento determinado las paredes interiores de la basílica necesitaron un refuerzo. Para lograrlo se colocaron delante de la pared unas pilastras. Se ve claramente que son una construcción adicio-

nal, el antiguo enlucido se ha conservado con frecuencia por detrás de ellas y en el ángulo SE. puede verse incluso la capa de pintura con restos de color.

Para construir las pilastras hubo que romper el pavimento y el borde de la rotura se tapó con una nueva capa de mortero. En el muro N. se ha confirmado la existencia de 4 pilastras que corresponden a los soportes 2 a 5. Se pudo completar igualmente una pilastra en el ángulo NE. y la pilastra que corresponde al soporte 6. La sepultura 21 está situada transversalmente y se construyó, tal vez, en un hueco entre dos pilastras. También está más próxima a la pared que las sepulturas colocadas longitudinalmente, como la sepultura siguiente, la 27, que vuelve a tener una separación del muro equivalente a la de una pilastra. En el sitio donde debía esperarse encontrar la pilastra 7 aparece un resto de suelo, lo que sería un motivo más para buscar allí la posible existencia de un paso.

En la pared S. encontramos 4 pilastras más, aunque en parte se trata sólo de restos. La pilastra situada más al E. se reconoce fácilmente. Después vemos en una fotografía de 1929-30 que a lo largo de la pared S. y en su lado interno aparece un estrecho muro de refuerzo que acaba aproximadamente a la altura de la pila bautismal, o sea donde esperábamos la pilastra que corresponde al soporte 2. Este muro se construyó directamente sobre el pavimento y aún encontramos huellas de mortero que lo demuestran. A continuación viene el paso al baptisterio. De la pilastra siguiente, la 2, no existe huella alguna, pero en la época de la excavación de 1929-30 se conservaba aún a bastante altura. Las dos pilastras siguientes son de distinto tamaño. El que se encuentren tan corridas hacia el O. con relación a los soportes correspondientes se explica (por lo menos para el soporte 5 y la pilastra 4) teniendo en cuenta que entre las pilastras 3 y 4 había un paso a la sala sepulcral lateral. Por ello no hubo más remedio que correr la pilastra 4 hacia el O. Pero no podemos demostrar que esta suposición sea exacta, ya que en el sitio correspondiente no existe el menor indicio (el plano de F. Hernández de 1929-30 deja, desde luego, también aquí un hueco libre). Pero la pilastra siguiente, la 5, se encuentra ya de nuevo en correspondencia con su soporte. En el ángulo se completaría con gusto una última pilastra, la 6, ya que también aquí aparece una depresión en el suelo y se ve una arista recta en el pavimento.

Resulta, por tanto, que a cada soporte corresponde aproximadamente una pilastra en el muro, añadida con posterioridad. Las pilastras del lado S. eran, por regla general, más sólidas, especialmente las de su extremo O., porque debido a la brusca caída del terreno, éste era el punto más

peligroso. No se puede decir con seguridad en qué momento se hizo necesario reforzar de este modo las paredes. Únicamente puede afirmarse que la iglesia tenía ya entonces piso, enlucido e incluso pintura, lo que hace pensar que esta reforma no pudo ser muy temprana. Por otro lado tampoco parece que debió ser demasiado tardía, puesto que las sepulturas de las naves laterales respetan indudablemente los pilares y guardan siempre, con relación al muro, una distancia equivalente al espesor de la pilastra.

En cuanto a la distribución cronológica de las sepulturas en la iglesia podría darse el orden relativo siguiente: primero las sepulturas de la nave central, quizá de E. a O., después las de las naves laterales y, casi enseguida, también las de la pequeña cámara sepulcral del SO. A continuación las sepulturas transversales 11 y 21. Seguramente más tarde la sepultura 30 y sin certeza, pero al parecer también tardíamente, el grupo que se encuentra en el centro de la habitación adyacente del N. Esta sucesión, sin embargo, no hace más que proponerse aquí. Hay que llamar también la atención sobre el hecho de que en ninguno de los ábsides aparezcan sepulturas.

La decoración interior

Unos escasos restos que se han conservado permiten hacer algunas observaciones sobre la terminación interior de la iglesia. El descubridor del edificio menciona que entre los escombros encontró columnas redondas y capiteles (24). Estos últimos aparecen también en una fotografía (24). En la prueba, muy mala, pueden reconocerse dos capiteles enteros y un fragmento, por lo menos, de otro. Son, al parecer, capiteles corintios de mediados de la época romana, utilizados de nuevo allí. Como en la foto aparecen a la vez lápidas que también se habían conservado, se puede calcular la escala a que están reproducidos. Para los capiteles resulta un diámetro inferior de 0,30 a 0,32 m., lo que corresponde al diámetro de las columnas, cuyos fragmentos aparecen reproducidos al lado. Tres fragmentos de columna se encuentran aún hoy en el gallinero de la granja situada debajo del Cerro del Germe. Su descripción es la siguiente.

- a) Caliza gris, diámetro 0,32 m., altura 0,58 m.
- b) Piedra gris, con reflejos rosa claro, tipo mármol; diámetro 0,32 m., altura 0,34 m.
- c) Piedra marmórea blanca, con reflejos rosa claro y vetas parduzcas. Diámetro 0,26 m., altura 0,36 m. (este fragmento está aún bastante hundido en el suelo).

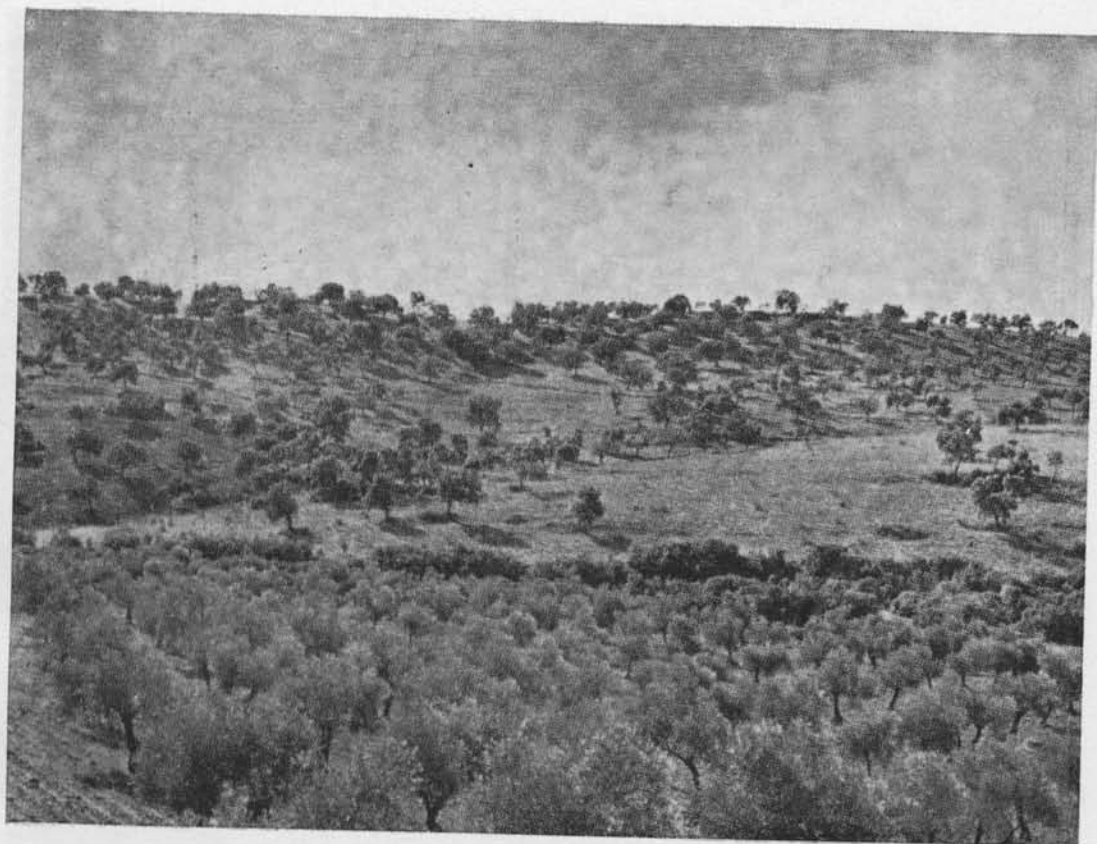


Lámina núm. 1

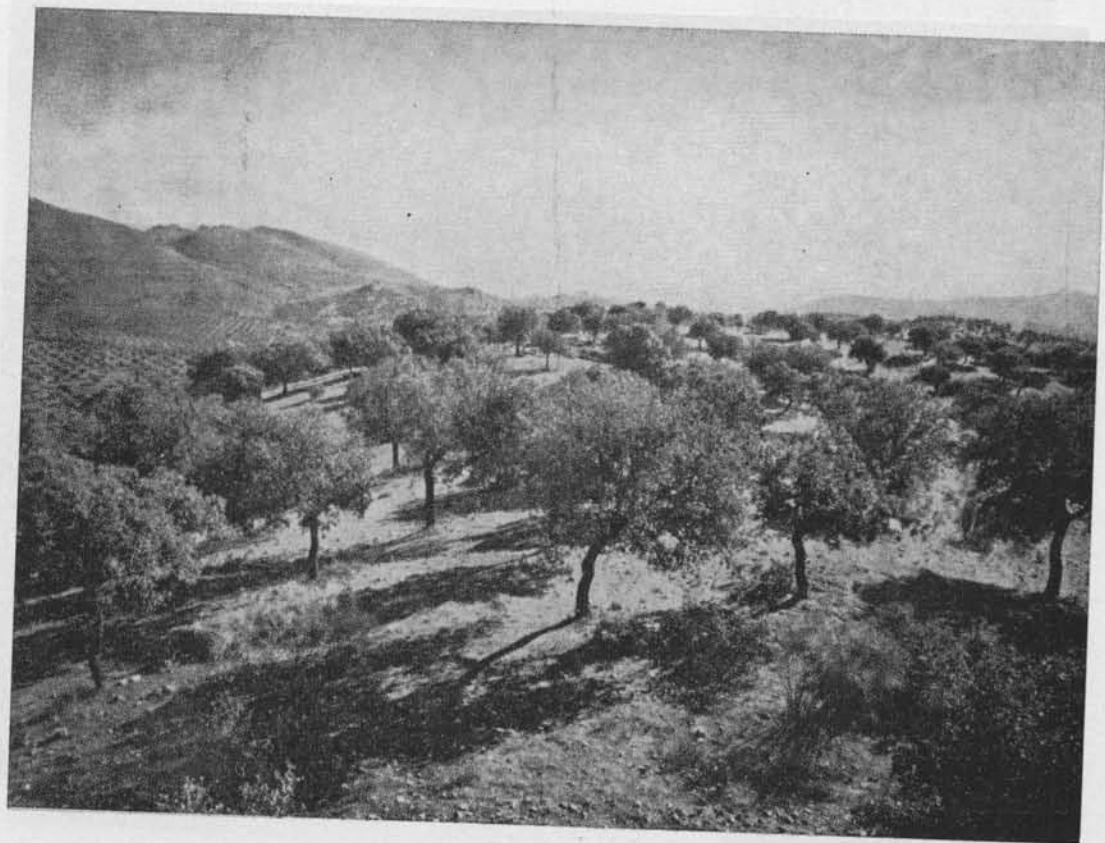


Lámina núm. 2



Lámina núm. 3

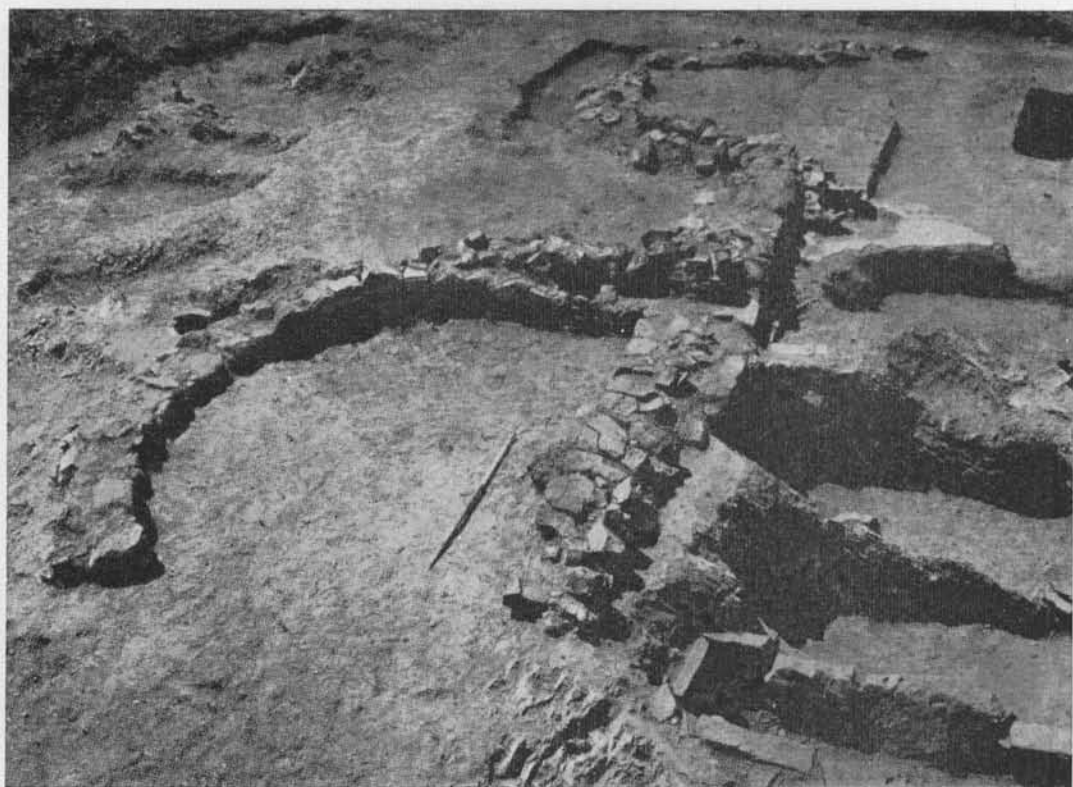


Lámina núm. 4

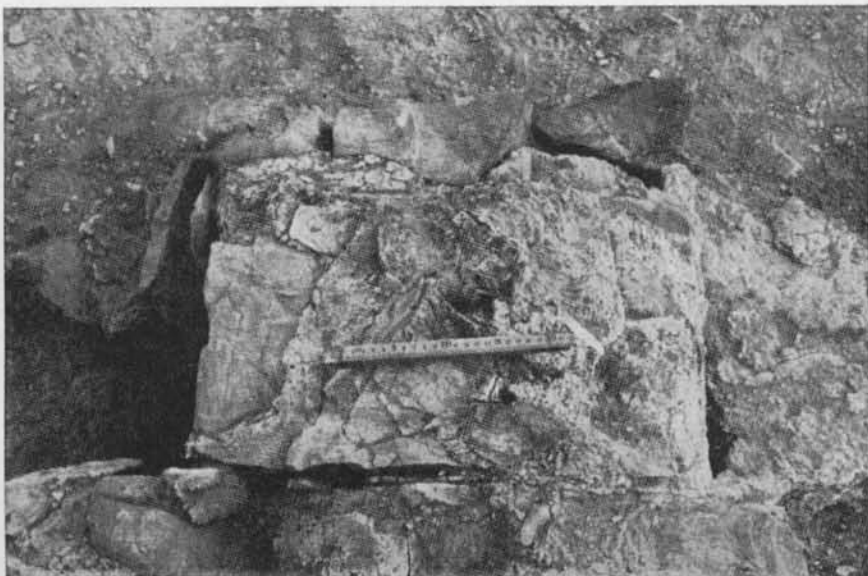


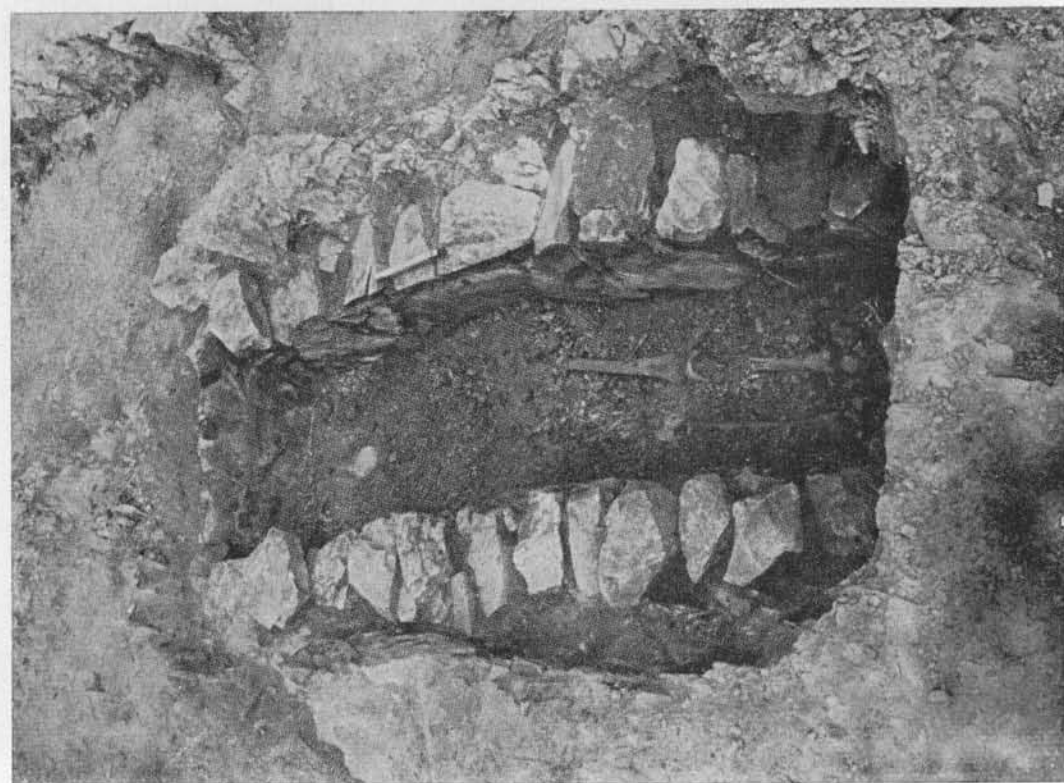
Lámina núm. 5



Lámina núm. 7



Lámina núm. 8



a



b

Lámina núm. 6

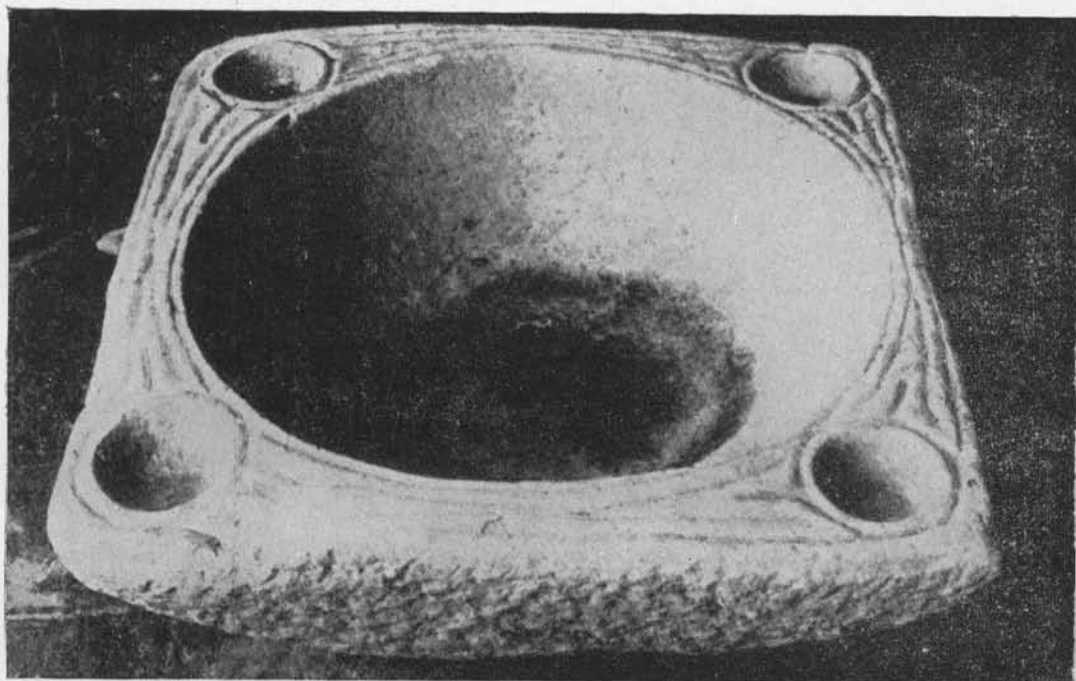


Lámina núm. 9

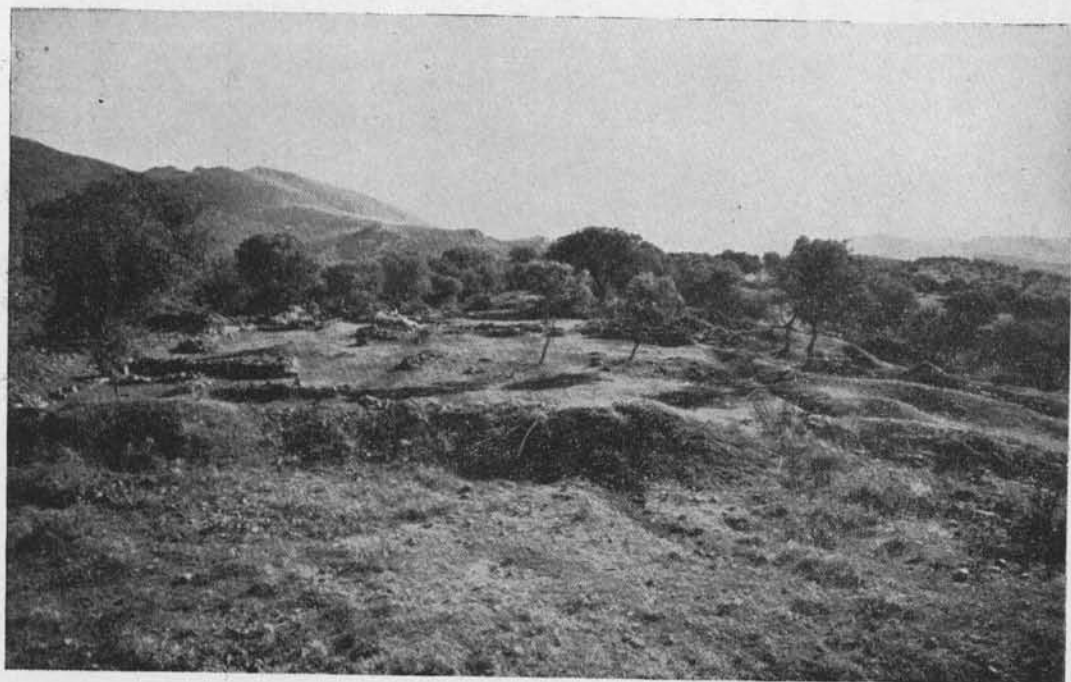


Lámina núm. 10

5996

+ VGNERICVS
FAMVVSATI
VIXITANNOSPVS
MARECESIN^oSVB
DIEVI^oAPRILES
EXJCLIII

Lámina núm. 11

† ASPER FA MV LV S

XPI VIXIT AN NOS

PLVS AN NVS CXXV

RE CESSIT IN PACE SBD

V NN MCS ERA DCCC

D-25/1

Lámina núm. 12



Lámina núm. 13



Lámina núm. 14

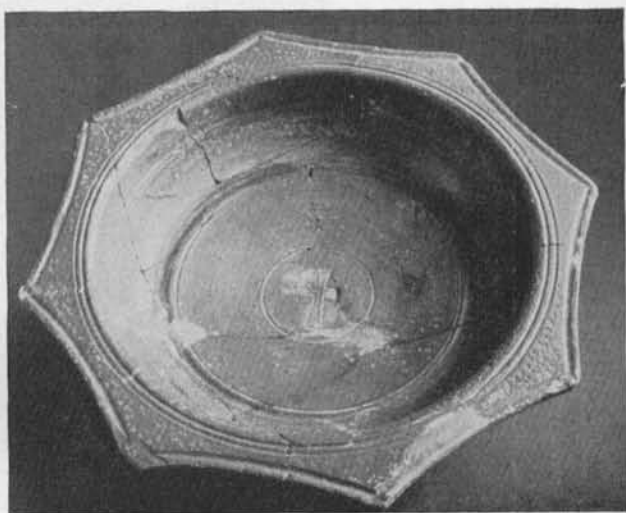


Lámina núm. 15

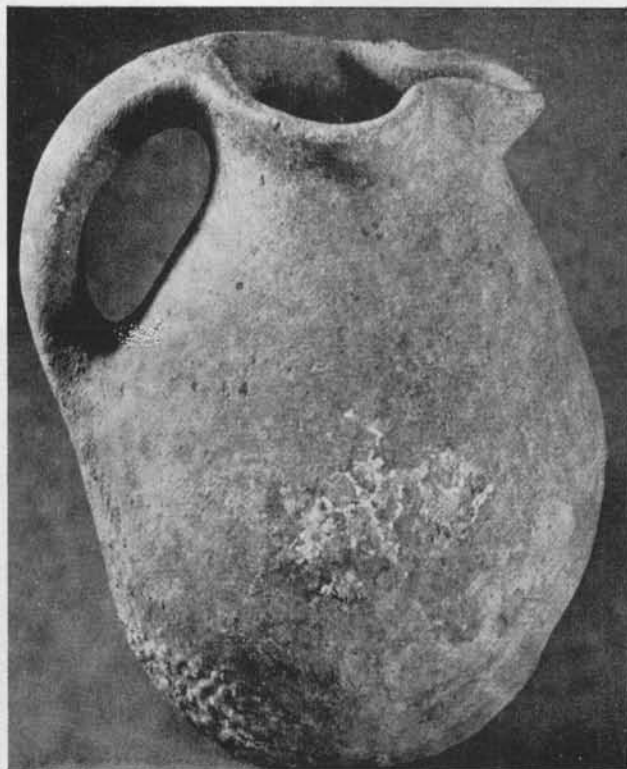


Lámina núm. 16

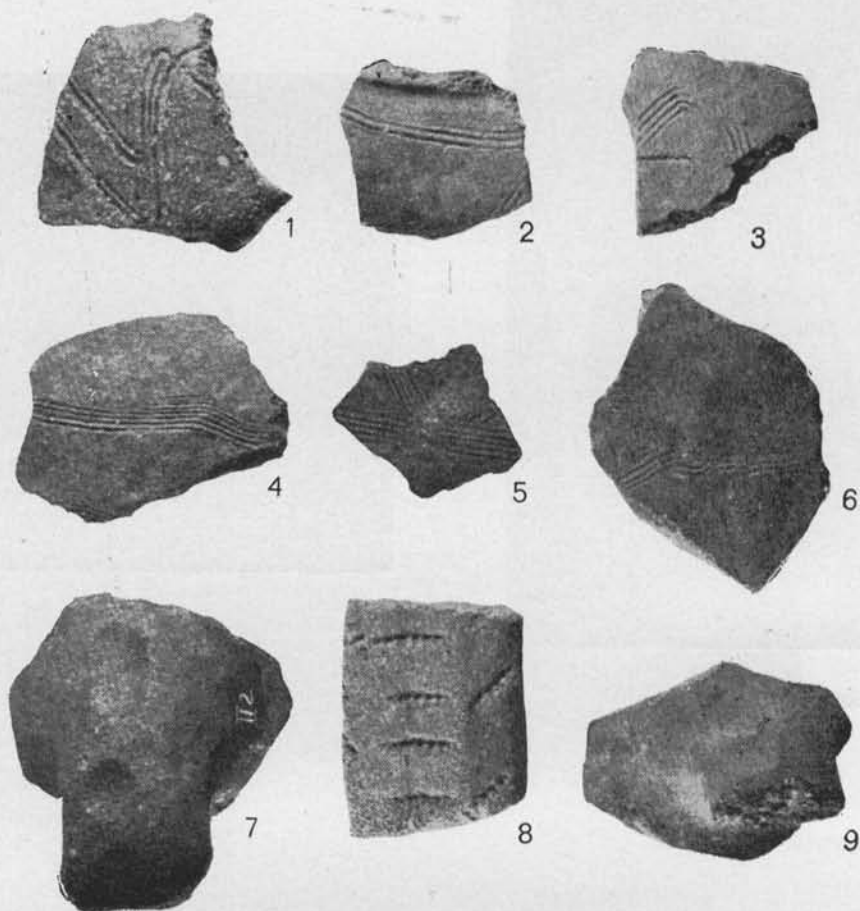


Lámina núm. 17



Lámina núm. 18



Lámina núm. 19



a



b

Lámina núm. 20



a



b

Lámina núm. 21



Lámina núm. 22

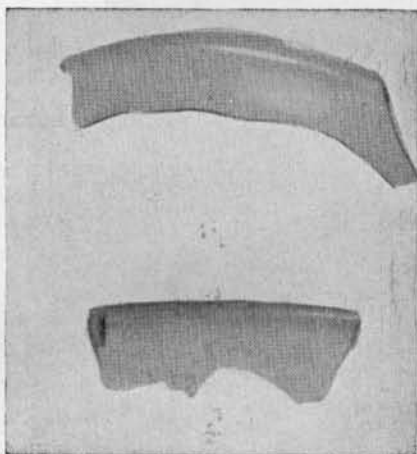


Lámina núm. 23

Estos capiteles y columnas pertenecían al sistema de soportes interiores de la iglesia. El edificio no tenía basa de columnas, ya que los soportes penetraban en el suelo y el pavimento llegaba hasta el mismo fuste.

No se encontraron fragmentos que hiciesen pensar que había una cancela delante del altar. Una faja, visiblemente más ancha, de suelo virgente entre la primera y la segunda fila de sepulturas de la nave central podría señalar el trazado de una división.

En la granja ya mencionada se encuentra la mitad inferior de una pilastra de sección cuadrada empotrada en el suelo, sirviendo de umbral. Esta pilastra es de caliza clara y mide 0,61 m. de largo y 0,15 m. de ancho. Aún hoy, aunque muy desgastada por las pisadas, puede verse que estuvo tallada por todas sus caras visibles. Cuando hace años la fotografió H. Schlunk, se había conservado aún entera. Más tarde se la partió en dos al achicar, en una reforma de la casa, la puerta a la que servía de umbral. Y así, hoy la mitad inferior está de umbral en la cuadra de los caballos y la superior en la de los burros. Esta última, desgraciadamente, se ha recubierto muy recientemente de cemento, con lo que ya no se puede ver su decoración. Este fragmento tiene 0,90 m. de largo, lo que da para la pilastra entera una longitud de 1,50 m. Reproduzco aquí la fotografía de Schlunk en la que se ve la pieza completa (lám. 7). Termina en su parte inferior en un fuste de 0,20 m. que, por no estar decorado, hay que suponer se encontraba hundido en el suelo. Sigue después la zona de la basa con una sucesión de perfiles de abajo arriba: bocel ancho, bocel estrecho, gola, bocel estrecho, bocel ancho. Una cruz de brazos transversales cortos ocupa la parte principal de la pilastra. Los brazos, que se extienden hacia afuera, están ejecutados en bajorrelieve y a lo largo de sus bordes corre una estrecha estría. Los extremos de los brazos de la cruz presentan un entrante redondeado. En el punto donde los brazos cortos de la cruz tropiezan con las aristas de la pilastra ésta muestra una muesca en forma de artesa. Sigue después la parte de capitel con bocel estrecho, bocel ancho, bocel estrecho y un friso de hojas lanceoladas terminadas en punta. Un pequeño bocel y una estrecha gola terminan por arriba la parte de capitel. El pilar acaba en su parte superior por un trozo sin tallar, semejante al del extremo inferior.

Entre las numerosas pilastras existentes en España, la que ofrece mayor semejanza con ésta es la de Puebla de la Reina (Badajoz), hoy en el Museo Arqueológico de Madrid (lám. 8), tanto que casi podrían confundirse una con otra. Unicamente en la de Puebla de la Reina faltan los perfiles de la parte inferior del capitel y también la parte superior sin tallar es aquí más corta. En la pilastra del Cerro del Germo parece que las hojas se han tallado algo más romas. Sin embargo las semejan-

zas son tan grandes que hacen pensar en un mismo taller. Pilastras talladas por todas sus caras, generalmente con la cruz en el fuste, se utilizan en España como soportes de altar. La parte superior, sin tallar, de la pilastra se empotraba en la mesa del altar. Palol (27) da el 600 como la época en que se emplean en España pilastras con un pie solo y precisamente en los alrededores de Mérida, que es de donde también procede la de Puebla de la Reina.

Hay que suponer que el altar de la iglesia del Cerro del Germo se encontraba en el centro del gran ábside oriental. Allí, en la ligera hondonada que aparece en la roca viva, procedente seguramente de un derrumbamiento, y en la que un arbolillo había extendido sus raíces por la tierra muelle, pudo haber estado metida en el suelo la parte inferior, que aparece sin tallar, del fuste de la pilastra. La zona que se encuentra inmediatamente delante del ábside tenía que descartarse, ya sin eso, como emplazamiento del altar, puesto que allí aparecen sepulturas.

No sabemos cómo sería la mesa del altar. No es seguro que podamos encontrarla en una placa que se ve también en la fotografía antigua ya mencionada y de la que vamos a tratar aquí brevemente (fig. 7). Se trata de una piedra cuadrada de unos 0,40 m. de lado. En el centro presenta una gran depresión redonda y una igual más pequeña en cada uno de los cuatro ángulos. Esta placa procedía de la primera excavación, se desconoce dónde apareció y hoy ha desaparecido.

Al burcar paralelos para ello H. Schlunk me señaló una casi idéntica de Mérida (28) (lám. 9). Esta placa de Mérida lleva en su cara superior una decoración de hojas que data evidentemente de la época visigoda.

No me atrevería a decir si en esta clase de placas podríamos ver un desarrollo de altar propio de la época visigoda, ya que el material en que habría que basarse es aún demasiado escaso. Otra posibilidad sería la de pensar en una mesa que podría encontrarse en un lugar cualquiera de la iglesia para que pudiesen depositarse en ella las ofrendas, hipótesis que no descarta Nussbaum (29) para una parte de los objetos estudiados por él. Fuera de España, la que ofrece una semejanza mayor con estas placas españolas es una de Delas (30), que Orlandos da como la mesa de un altar cristiano, aunque por el sitio de su hallazgo hay que descartar casi con seguridad una relación con lo cristiano (31). Quizá una mesa de este tipo esté relacionada con el culto de los muertos, ya que aparecen con mucha frecuencia en las salas adyacentes de las basílicas griegas, aunque desde luego en otra forma.

Otro fragmento de una pilastra de piedra, utilizada en la misma granja como apoyo para el gozne de una puerta, casi no puede reconocerse.

Tiene 0,14 m. de largo y 0,13 m. de ancho y pertenece a la parte de capitel de una pilastra de corte rectangular o cuadrado. Se ve aún una parte de la voluta de un capitel jónico y un cimacio con una ligera gola. Si se complea la voluta simétricamente por el otro lado, se obtiene una anchura de 0,30 m. en su parte superior. A causa de la gran anchura que la pilastra alcanza de este modo no se la puede considerar como perteneciente a una cancela o a un altar. Se podría ver en ella el resto de un soporte interior, como el que cabría esperar para la pareja de soportes 5.

Por lo menos la pared E. de la iglesia estaba pintada interiormente. Esto lo atestigua el resto de pintura que aparece detrás de la pilastra del ángulo SE. Parece que se trata aquí de un dibujo decorativo (bandas negras o azul oscuro sobre fondo rojo). Llama la atención, de todos modos, que la pintura llegue hasta la zona del suelo. Restos de pintura roja presentaban también algunos fragmentos de mortero que encontramos a lo largo de la pared N. al limpiar las fosas de las sepulturas.

El edificio situado al Oeste de la iglesia

Pl. I y II

A 100 m. de la iglesia hacia el O., sobre la suave cima de la colina más próxima, se encuentran otros restos de muros (fig. 2). A su exploración y al levantamiento de un plano de las partes de muro conservadas se dedicaron las actividades de la excavación desde mediados de Septiembre hasta mediados de Octubre de 1967 (32).

Blanco fue de nuevo el primero en meter aquí la pala, pero, al contrario de lo que sucedió con la basílica, no pudo aportar en este caso ningún dato preciso. "...un monasterio y su iglesia, que debieron existir en la época visigoda... y que en estos dos edificios arruinados, haciendo someras excavaciones..." (33). El nombre del monasterio, que aparece por primera vez aquí y que sigue citándose de vez en cuando relacionándolo con la iglesia, tiene forzosamente que referirse al edificio mencionado. El único que escribió un poco extensamente sobre este "monasterio" fue Castejón (34). Nuestro trabajo estuvo encaminado a poner en claro la relación que pudo existir entre la iglesia y este edificio.

Los restos de muro se encuentran sobre la meseta de una colina que baja abruptamente por su lado N. y menos abruptamente por el S. y el E. (fig. 2, lám. 1 y 2). Hacia el O. el Cerro del Germe termina muy suavemente. En el lado N. los restos de muro aparecen muy pegados al perfil de la colina y el trazado del muro se amolda incluso a una ligera curva que presenta el borde de la colina. Hacia el S. los muros penetran en

el declive de la colina. Toda la superficie interior del edificio sube ligeramente de E. a O., alcanzando su punto más alto en el muro O.

Después de limpiar el terreno de la maleza que crecía impenetrable por todos lados, y del arbolado (para conservar éste se dejaron algunos árboles a distancias determinadas), se ofreció el siguiente cuadro: (plano I, lám. 10). Las "excavaciones" de Blanco se habían extendido por toda la superficie. En la mitad N. se excavó todo hasta llegar al suelo virgen. Los muros permanecieron luego por espacio de medio siglo expuestos a los efectos de la intemperie y la vegetación. Es una suerte que a pesar de eso se hayan conservado trozos bastante grandes. La parte S. es la peor tratada. Allí hubo que limitarse a seguir el trazado del muro y ponerlo al descubierto. Mientras en la mitad N. la tierra que se sacaba de la excavación se tiraba ladera abajo, fuera de las ruinas, en el S. se amontonaba el escombros que salía al dejar al descubierto el trazado del muro a derecha e izquierda de la zanja que allí se formaba. Como aún se ve en algunos sitios, los cimientos se componían en general de bloques de piedra bastante grandes. Estas piedras fueron después arrancadas poco a poco por los campesinos de la región, llevadas de allí y utilizadas para otros menesteres. Por tanto, lo que quedó del edificio en la mitad S. fueron unas trincheras que marcaban el recorrido del muro, sirviendo en algunos sitios de testimonio piedras que quedaron en su posición original. Se comprende, por tanto, fácilmente que todas las correspondencias de los estratos con los muros desaparecieron totalmente.

Todos los restos de muro corresponden a hiladas de cimentación que penetran dentro del estrato superior del suelo virgen —más profundamente en el E. y el S., pues allí el terreno baja. Los cimientos están formados aquí, lo mismo que en la iglesia, por dos hiladas de piedras bastante grandes entre las que aparecen como relleno otras piedras más pequeñas y una tierra amarillenta. En los puntos donde las hiladas han desaparecido se reconoce con frecuencia la dirección del muro por la huella de las pequeñas piedras sueltas o los restos de la tierra amarillenta de relleno.

Tan sólo en la parte NO. encontramos mortero, lo que se explica fácilmente, ya que allí, en el punto más alto del terreno, los muros descansaban directamente, con una capa de mortero intermedia, sobre la roca virgen. Ya en la iglesia habíamos podido observar un sistema de construcción idéntico. Resulta así un complejo de una longitud máxima de 40 m. y una anchura de 34 m.

La parte N. de la construcción, que es la mejor conservada, se compone de una parte rectangular del edificio de 6,5 m. de anchura. El ángulo NE. se deshizo en la primera excavación al abrir un paso para sacar

la tierra del interior del edificio y por mismo motivo falta también en el E. un trozo del muro interior. Más hacia el O. el muro, según las huellas existentes, penetra hacia dentro. Este cambio de dirección se sigue manteniendo hacia el O. y está determinado por la curva de la colina. El interior de la mitad E. de de esta parte del edificio se encuentra dividida en cuatro habitaciones de distinto tamaño por tres muros transversales de los que los dos más occidentales parecen ser tabiques (habitaciones I-IV).

Ya no puede afirmarse que la parte siguiente del edificio hacia el O. la que forma el ángulo NO, estuviese directamente unida a la anterior. Un muñón de muro que sale de la línea del muro exterior en dirección E. parece indicar una unión primitiva. Pero también podría tratarse aquí de una entrada. La parte NO. se divide en cuatro habitaciones (habitaciones V - VIII). Los muros se levantan aquí, en parte, sobre la roca viva, uniéndose a ella con una capa de mortero. El espesor va siendo después cada vez menor —correspondiendo a lo que se halló en la iglesia—. La esquina NO. está incluso destruida.

El muro exterior dobla después en ángulo recto hacia el muro O. que está reforzado exteriormente en dos puntos con anchas pilastras. En esta parte O. falta el muro exterior, asomando por todas partes la roca desnuda. Sin embargo, hay que suponer que se extendía entre el muñón de muro que se ha conservado en el N. y la parte destruida del muro en el S. No puede saberse con seguridad cómo estaba distribuido este espacio interiormente, pero la división doble, tal como aparece en el NO (habitaciones VII y VIII) hace sospechar que también el tramo occidental estaba dividido en dos filas de habitaciones.

Sigue a continuación la parte S. de la edificación que, como ya se ha dicho, está construida en la pendiente, de tal modo que los trozos de muro conservados muestran una fuerte inclinación hacia el S. Para contrarrestar ese declive —que por término medio es de 1,50 m. en 10 m.— y para reforzar las paredes, los cimientos se construyeron por este lado con bloques más grandes. A esta circunstancia se debe, como ya hemos dicho antes, que hayan desaparecido casi por completo.

El muro exterior occidental ha sido destruido en su parte S. Se ha conservado, sin embargo, la zanja de cimentación y en ella algunas piedras, de las que una se encuentra aún en la alineación del muro. También la parte O. del muro exterior S. aparece señalada sólo por huellas de partes destruidas. El muro interior S. falta asimismo en toda su longitud, exceptuando un resto de 1,50 m.; pero su trazado original lo determina hasta muy abajo la zanja de cimentación.

La parte O. del tramo S. contiene 4 habitaciones (habitaciones IX-XII),

de las que una (la habitación X) forma como un pasillo. Los límites de todas estas habitaciones se determinan por las zanjas de cimentación.

Hacia el E. sigue una parte central poco clara en la que el muro exterior puede determinarse bien por restos de su borde exterior hasta un pequeño ángulo. Este vuelve a fijarse hacia dentro por la zanja de cimentación. La distribución interior de esta parte central de la mitad S. no está clara (parte de la habitación XIV). No se puede afirmar para qué pudieron servir los cimientos rectangulares: el menor pudo haber reforzado el muro N. - S. en ese punto, pero es difícil saber si el mayor es sólo un resto de muro que se unía por algún lado. También cabe pensar aquí en la posibilidad de un paso. La zanja que aquí penetra oblicuamente en el interior de la superficie, no pertenece a la cimentación de un muro, ya que se aparta por completo de la dirección de éstos y profundiza muy poco en el suelo.

La parte de edificación que se encuentra al E. del pequeño ángulo del muro exterior S. queda determinada por la dirección algo desviada de todos los restos de muros y zanjas descubiertos aquí. En este sector, en el que unos muros bien conservados en parte limitan 4 habitaciones (habitaciones XV - XVIII) hemos hecho un corte del que hablaremos luego. El muro exterior S. está marcado en su parte E. sólo por dos débiles muñones de muro, la esquina SE. falta por completo, así como el muro E. Pero éste puede también determinarse por la zanja de cimentación. De todos modos no se puede decir hasta dónde se extendían por el N. Probablemente la zanja confirmaría si llegaba hasta el grupo de piedras situado cerca del ángulo interior NE. del ala N. Este es el punto más próximo a la iglesia. Podría, por tanto pensarse que aquí también pudo haberse construido una entrada.

Es completamente imposible poner en claro lo que había detrás de este muro oriental. Los muros que salen del lado S. parece que terminan todos en la parte interior del muro S. El cerro que se levanta detrás del presunto recorrido del muro E. debió formarse al amontonar allí los excavadores de 1913 una parte de la tierra extraída. No hay indicación alguna de que en este sector pudiese haber habido también un muro E. interior. Un rastro de piedras sueltas que se extiende de E. a O. no pudo nunca representar los restos de la construcción de un muro, como tampoco lo son dos nervios que corren de N. a S. y van a parar al muro interior N. En estos tres restos se trata tan sólo de piedras arrojadas al azar que cayeron juntas sobre una tierra vegetal poco compacta. La unión entre el sector de habitaciones del N. y del S. habría que figurársela formada por un muro exterior de cerramiento.

El área interior sube con el terreno de E. a O., como ya se ha dicho,

Aparece como un patio cerrado por sus cuatro lados. En varios puntos surge la roca virgen, en uno de ellos incluso como un bloque de 0,70 m. de altura. En ningún sitio se han conservado verdaderas huellas de muros. Por eso resulta más asombroso aún encontrarse con un edificio de dos habitaciones (habitaciones XIX y XX) que divide este patio en dos mitades, aunque pertenece a una fase posterior. Pues dado el estado de conservación de todas estas ruinas, no puede suponerse que, precisamente en uno de los puntos más expuestos, estos muros, que son de los mejor conservados, hayan llegado hasta nosotros en tan buen estado. Además, la esquina SO. —y la SE.— de esta casa no presentan señal alguna que haga pensar en una unión o continuidad con el largo muro interior destruido del tramo S., aún cuando se encuentran en su trayecto. Tenemos seguramente ante nosotros los restos de un pequeño cortijo que en un momento cualquiera posterior se cobijó aquí, cuando ya hacía mucho tiempo que el gran edificio se encontraba en ruinas. A este cortijo pertenecería la era circular que, como en la mayoría de los cortijos de los alrededores, se allanó en las proximidades —en este caso por fuera del muro O de la construcción grande. Así se explica también por qué en el sitio en que esta era toca tangencialmente el muro O, éste haya desaparecido totalmente —si se exceptúan unos pequeños rastros— en una anchura de casi 4 m.

Aparte de la roca virgen, sólo en un punto del patio interior aparece un empedrado de guijarros (al N. de la casa más moderna). Este empedrado podría, en teoría, relacionarse con el cortijo, si no fuese porque al limpiar el patio interior se encontraron por toda su extensión guijarros sueltos que aparecían lisos por una de sus caras por haber sido pisados. Por lo tanto el patio, o por lo menos una gran parte del mismo, estuvo originariamente pavimentado.

En la parte S., en un punto en el que parecía que aún no se había destruido y revuelto todo, hicimos el corte I. También aquí se vio, como de costumbre, que todas las uniones de los muros se habían destruido en las excavaciones, aunque pudieron sacarse, por lo menos, algunas otras conclusiones. De pronto desaparece toda huella de muros al S. del muro exterior. Allí las capas de los derrumbamientos y los cascotes del desescombro de 1913 se allanan en la pendiente. También se ve claramente allí que los cimientos del lado S. estaban formados por bloques considerablemente grandes. El muro, que determinó también aquí la dirección del corte, sube por el terreno que termina y por el S. en línea recta. En este punto debió existir un paso. Un cuadro semejante ofrece el muro paralelo situado al E.

Ampliamos después el corte hacia el O. (corte II), fijando como límite

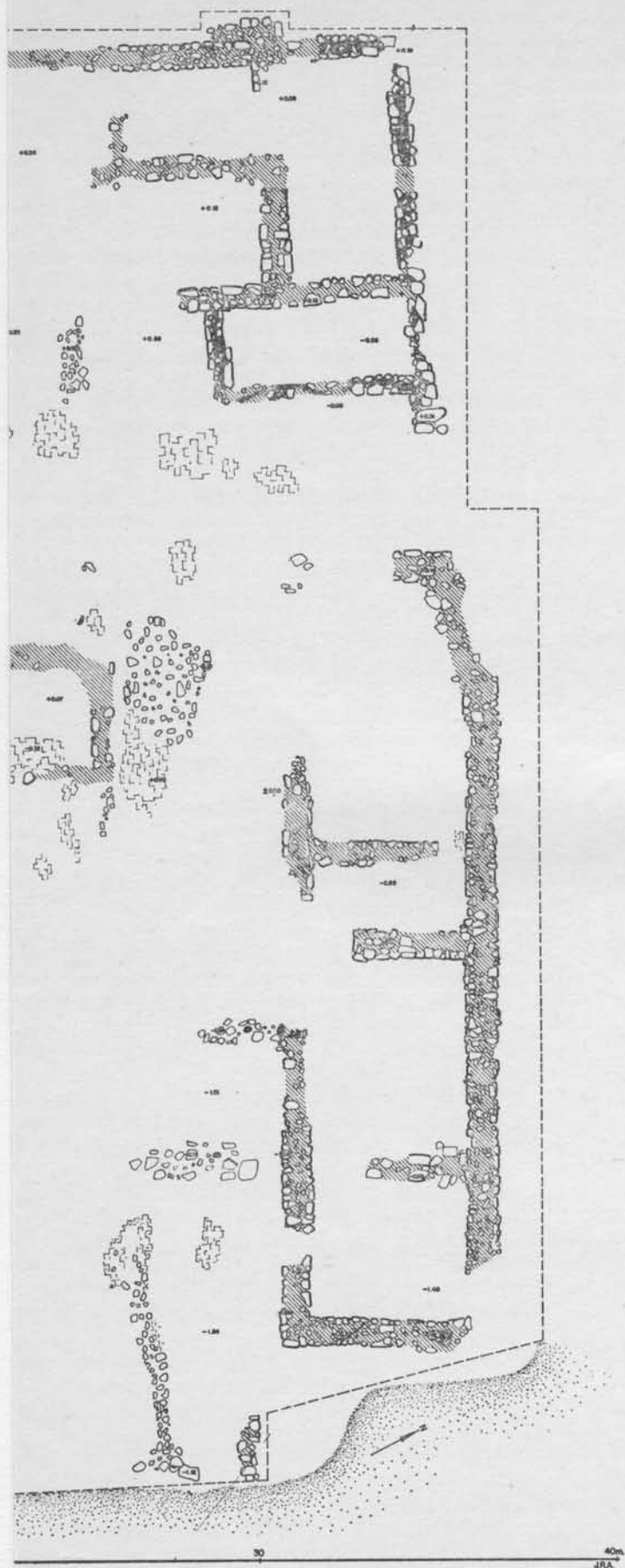
la zanja de cimentación de Blanco. Los muros que se conservan aún en este sector, presentan también una cimentación de grandes bloques y sobre ella se levanta, mucho más estrecho, el muro, construido, con guijarros mezclados con mortero. También aquí las grandes piedras de los cimientos estaban arrancadas ya en parte. Tenemos que señalar como el resultado más importante, que en el interior de la habitación XV encontramos un pequeño tramo con estratos intactos. De este modo pudimos aquí aislar incluso los hallazgos. Debajo de la capa de escombros modernos de 1913, se encontró un estrato de tierra negra, al que sustituye una capa de escombros del edificio. A la altura del borde superior de las piedras de cimentación se encuentra una especie de suelo de barro muy pisado mezclado con algunos pedazos de ladrillos. Por debajo aparece ya la roca virgen.

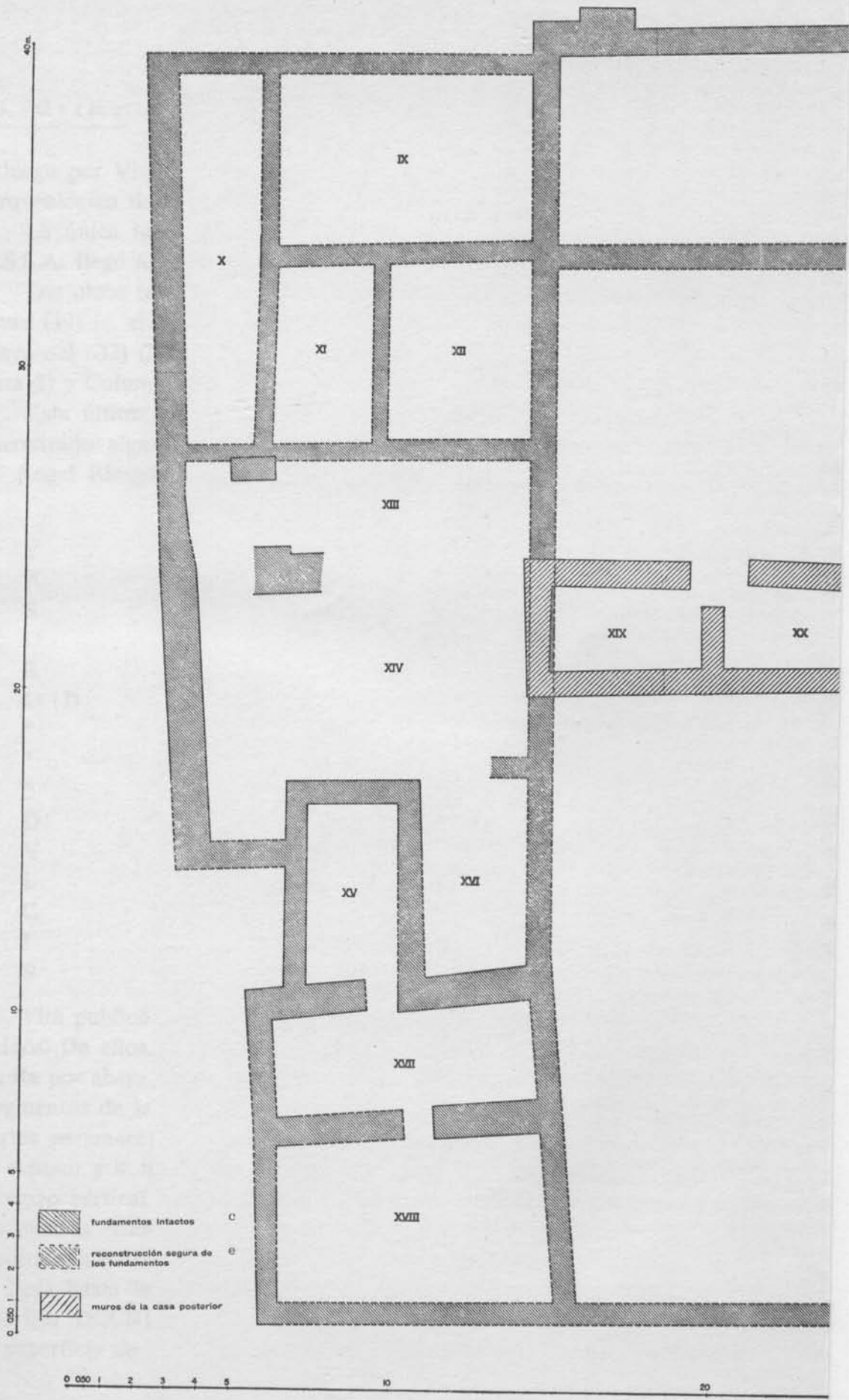
Si consideramos la planta en conjunto, nos encontramos con un complejo de edificios más o menos rectangular (si los muros se apartan a veces de la dirección marcada es debido a las condiciones del terreno) (plano II). Por tres de sus lados estaba encuadrado por conjuntos de habitaciones un gran patio rectangular, que en su cuarto lado estaba cerrado por un simple muro. Las habitaciones, de tamaños distintos, se alinean unas con otras en una fila sencilla o doble. Aún cuando el trazado de los muros sólo puede deducirse con frecuencia del estado negativo de su cimentación, se ve claramente, sin embargo, que se trata de una construcción concebida en su totalidad y no de grupos de casas que se han ido añadiendo unos a otros.

Hay por lo menos tres puntos que pueden haber sido entradas. Las más verosímiles parecen haber sido la del centro de la parte S. y la de la esquina NE. En el lado N, la pendiente es tan fuerte que no debe pensarse en que hubiese allí una entrada de tamaño relativamente grande, ya que había muy poco sitio para un camino. Hasta donde el estado de lo conservado permite observarlo, parece que los cimientos de dos muros con frecuencia no están unidos, sino sencillamente adosados. En estos puntos debe pensarse, por tanto, en una sucesión temporal de las distintas fases de una construcción y no en construcciones posteriores. Así se explica también algo el claro borde exterior de la cimentación del muro exterior O., al que se adosó la continuación hacia el S. que, a causa de su recorrido por la pendiente, se construyó después de otro modo.

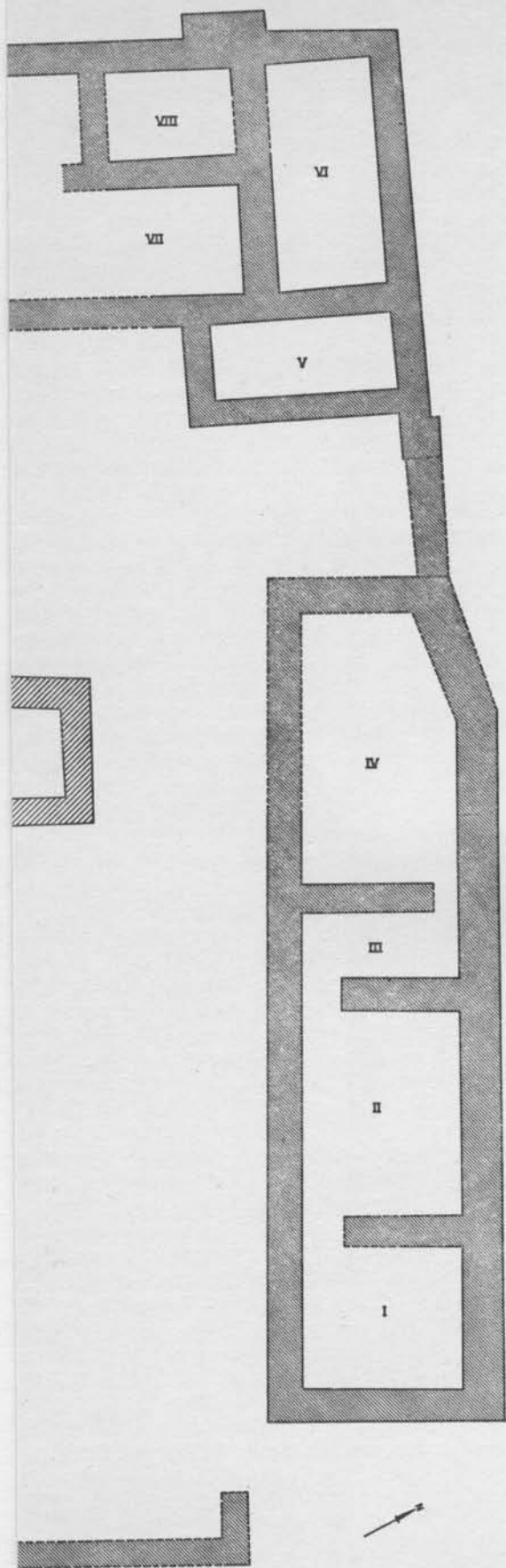
Los hallazgos

Con las excavaciones de Blanco pudieron ya salvarse importantes inscripciones de la basílica, que fueron publicadas primero por Fita (36)





PLANO II



y luego por Vives (37). La mayoría de ellas se conserva hoy en el Museo Arqueológico de Córdoba..

La única inscripción romana, el ara OM...M FVSIUS AMERIMNVS V.S.L.A. llegó al Germo como espolio (38).

Los otros fragmentos son inscripciones sepulcrales, como la de Ugnericus (39) († el 8 de Abril del 615) (lám. 11); Asper (40), († el 3 de mayo del 632) (lám. 12); Eustadia (41) († el 25 de Noviembre del 649) (figura 8) y Columba (42) (lám. 13).

Esta última inscripción puede hoy completarse en parte, pues se han encontrado algunos fragmentos pertenecientes a ella en la colección de D. Angel Riesgo Ordóñez (43) en Madrid.

(Texto de la inscripción)

V	
X	
S	COLVMBA F (a)
O	MVLA XPI (sti) (vix—)
R	SI (t) ANN (os)
l) (?)	PLVS M (inus)
•	XX
•	
•	LL
D	BP
V	+ M + T + S
L	DCCIII
C	
I	(año 665)
S	

Fita publicó los dos fragmentos superiores, que entonces estaban aún unidos. De ellos, el izquierdo y un fragmento que se le une aproximadamente por abajo llegaron a la colección Riesgo no se sabe cuándo. Los dos fragmentos de la derecha ingresaron en el Museo de Córdoba. Las cuatro partes pertenecen a la misma inscripción, ya que la calidad del a piedra, su espesor y la altura de las letras son completamente idénticas. También el trazo vertical que aparece a la izquierda en la parte externa une los fragmentos. Unicamente, por haberse conservado en lugares diferentes, resultan ahora distintos los colores y la superficie de la piedra. La fractura llega hasta la última línea, donde ha destruido una I, por lo que hay que leer DCCIII. La primera letra de la penúltima línea es una M, pero la superficie de la piedra ha quedado destruida aquí por el trazo oblicuo.

No es fácil saber cuántas líneas faltan entre los fragmentos superior e inferior, ya que los dos trozos de la izquierda no coinciden en la fractura. De ahí depende también el poder completar las líneas verticales. La letra más baja del fragmento superior se leyó en la fotografía de Fita como R y se completó R (ogati). Pero la fotografía nuestra, más reciente, muestra que esa letra se parece poco a la R que tiene encima y en cambio es más semejante a la D de DVLCIS. La fórmula VXOR DVLCIS recuerda otras dos inscripciones sepulcrales de la Bética en la época visigoda (44).

El fragmento del Museo Arqueológico de Córdoba (Inv. N.º D25/2) (lám. 14) aparece citado por Castejón (45). La lectura exacta no sería, como él propone ISTAE NONAS, sino

M
LI SVAE
NONAS
S (?)

Del Germo proceden también otros dos fragmentos de inscripciones, Vives, núm. 344 (fig. 9) y Fita, núm. 7 (fig. 10). Ninguna de las dos se ha leído y completado de un modo seguro. El tipo de letra hace presumir que la primera podría fecharse hacia el 600, mientras que la otra parece ser la inscripción más moderna del Germo.

De la cerámica encontrada por Blanco en sus excavaciones, el bello plato octogonal (lám. 15) de terra sigillata, se encuentra aún en el Museo Arqueológico de Córdoba. En Maguncia (46), Ceuta (47) y Málaga (48), se encuentran paralelos para esta pieza. Dos jarras que figuran en el inventario del Museo se hallan, sin duda, aún allí, pero ya no pueden identificarse con seguridad entre la gran cantidad de material allí existente.

Diez vasos que se veían en una vieja fotografía de la excavación de Blanco han desaparecido; nunca se habían llevado al Museo.

En nuestra limpieza de las ruinas aparecieron, además de la vasija completa de la sepultura 17 (lám. 16), también fragmentos de cerámica.

Es característica una cerámica de arcilla basta, hecha a mano o en el torno lento, que con frecuencia muestra una decoración de huellas de peine (lám. 17). Fragmentos de esta cerámica se encuentran tanto en la basílica como en el edificio cercano (siendo en éste último donde la capa de hallazgos es de mayor potencia, lo que está de acuerdo con su carácter profano). Para muchos de los motivos decorativos de esta cerámica existen paralelos en el material de la colección Riesgo-Ordóñez (49). De entre el escombros, completamente revuelto, de la iglesia, pudimos salvar algunos fragmentos de cerámica islámica de fina arcilla.

Algunos fragmentos de vidrio han desaparecido. En cambio se ha conservado en el Museo el plato de bronce (D25/13) (lám. 18) de la excavación de Blanco. En las operaciones de limpieza se encontraron aún en la basílica unos puños de lámina de cobre (lám. 19) (de 4 cm. de altura), una moneda de cobre de la época del Emirato (lám. 20) y una moneda de plata (lám. 21), de Ali Ibn Yussuf (1106-1142) (50). De los hallazgos de la basílica hay que destacar un pequeño bastón de cobre con decoración de muescas, con su vaina (lám. 22), y dos fragmentos de borde de platos de vidrio (lám. 23) con ensanchamiento abultado del borde. Platos de vidrio de este tipo se conocen de sepulturas del s. VII, y también de Reccopolis (52), lo que les da una localización temporal no anterior a los finales del siglo VI. El fragmento de ladrillo con una cruz inscrita en un círculo (fig. 11) tiene también paralelo en Reccopolis (aunque allí en piedra).

De todo esto resulta que sobre el Cerro del Germo, en Espiel, se levantó una basílica alrededor del 600, y continuó a lo largo del siglo VII (serie de lápidas sepulcrales). En una época posterior se hizo necesaria una reforma (pilares añadidos). Quizás se mantuvo aún la iglesia algún tiempo después de la invasión de los árabes. Lo que es seguro es que en el siglo XII estaba en ruinas y que en esa época fue habitada de nuevo (cerámica islámica, moneda de Ali Ibn Yussuf, quizá también el enterramiento 1 en el suelo de la antigua iglesia).

Por su construcción, la basílica pertenece al tipo de iglesia con ábsides contrapuestos, de las que hasta ahora en la Península Ibérica se conocen las siguientes: San Pedro de Alcántara (54), Casa Herrera (55), Torre de Palma (56), Bruñel (57) y La Cocosa (58). Las que mejor corresponden con ese tipo se encuentran, como siempre se ha visto, en el N. de Africa.

Por la cerámica encontrada se ve que el edificio próximo a la iglesia debe situarse en la misma época. Se terminó, sin duda, al mismo tiempo que la basílica. Allí no se encontró cerámica medieval. Los restos de la pequeña casa situada en el centro del edificio no pueden fecharse con exactitud.

¿Qué función desempeñaba el gran edificio del Germo? Su destino no puede determinarse con exactitud por los hallazgos de la excavación.

Ya en la primera excavación, Blanco creyó haber encontrado un monasterio. Sin embargo, no se conoce hasta ahora en España, desgraciadamente, ningún monasterio de esa época con el que pudiese encontrarse un paralelo, aún cuando, tanto por las fuentes como por las inscripciones conservadas, se debe pensar que existió una vida monástica floreciente. Las correspondencias las encontramos en Siria (59) y Africa del N. (60). Los edificios destinados a convento dentro de los monasterios de esos paí-

ses pueden compararse en su planta con la de nuestro edificio. La idea básica arquitectónica es la misma: un patio abierto se cierra por los lados con tramos de edificio que están divididos en habitaciones, diferentes en número y tamaño en cada uno de ellos. Sin embargo, a diferencia de nuestro edificio, en los otros ejemplos el convento y la iglesia forman casi siempre una estrecha unidad arquitectónica. Los 100 m. que en el Germe separan a la iglesia del edificio se oponen a una interpretación a favor de un monasterio. Esta gran distancia es tanto más asombrosa cuanto que al O. de la iglesia, en la ligera depresión entre las cimas de la colina se hubiese encontrado espacio suficiente para edificar el convento. También los enterramientos sugieren cuestiones que más bien contradicen la idea de un monasterio. En el interior de la iglesia se encuentran, sin excepción, sepulturas de adultos. Como ajuar parece haberse recuperado, sobre todo, recipientes de cerámica; pero también provienen de aquí los pocos adornos (mundanos con toda seguridad) que Blanco menciona entre los hallazgos. De las inscripciones sepulcrales, dos (Ugnericus y Asper) indican que los allí enterrados eran hombres. La fórmula "famulus Christi" es muy corriente en la Bética, sin que sea una indicación de monacato. Otras dos inscripciones señalan a mujeres (Eustadia y Columba). Del contenido de la inscripción de Eustadia deduce Fita que se trataba de una monja (61). De acuerdo con eso reconstruye un monasterio doble. A esto hay que oponer que "famula Christi" es asimismo un epíteto corriente en inscripciones de la Bética para mujeres fallecidas. Y "virgo" puede no indicar más que el estado de soltera de la allí enterrada, pues si hubiese sido monja se habría hecho quizá resaltar esto más claramente con algo como "virgo sacra".

Como procedente de un monasterio interpreta también Fita la inscripción de Columba. Esta mujer habría, según él, tomado el velo ya de viuda (63). Hoy, después de haber logrado sacar a la luz otro fragmento de esta placa, hay que rectificar esa suposición. Sólo un marido aún vivo puede referirse a su mujer difunta con las palabras del texto marginal "uxor . . . dulcis". Por este motivo no creo sea sostenible la explicación de Fita de que la construcción del Cerro del Germe haya sido un monasterio doble, aún prescindiendo de que este concepto es muy confuso en su aspecto arquitectónico (64). Por último, en contra de un monasterio hablan también las numerosas sepulturas de niño que se encuentran delante del ábside oriental de la iglesia. Por ello tampoco se puede comprobar la idea de Castejón (65) de buscar en el Germe el "monasterium Le-yulense" del siglo IX. También hablaría en contra de esto el alejamiento de Córdoba, que llega a ser más de "quince milliarios lustros" (66). Falta además hallazgos que pudieran situarse con seguridad en esa época.

¿Cómo podría explicarse el edificio fuera de la jurisdicción monástica? Hay que eliminar la interpretación de fortaleza, ya que el terreno es accesible con excesiva facilidad y los muros son demasiado débiles. Para un edificio tipo palacio en el estilo del edificio próximo a la iglesia de Recopolis (67), el nuestro es demasiado mezquino. En una construcción de tipo aldea no debe pensarse, puesto que el edificio, como ya se ha dicho, tiene una unidad de planteamiento. Además no hay en España edificios de habitación bien estudiados de la época visigoda que puedan servir de comparación.

Lo más probable es que nos encontremos con un gran caserío o granja, con iglesia propia (68). Ya el Concilio I de Toledo (397-400) habla, además de las iglesias de las ciudades, de iglesias "...aut castelli aut vicus aut villae..." (69). El Concilio de Lérida (70) (546) da por supuesta la existencia de estas iglesias particulares. De esto (71) se deduce que en la época que nos interesa hay que contar con granjas cuyos propietarios podían construir iglesias con sus propios medios y dotarlas de sacerdote.

Un conjunto así podrían representar los edificios del Germo. La familia del propietario, y la servidumbre que presupone una finca de esta naturaleza, disponían de una iglesia propia en la que un sacerdote ejercía su ministerio: allí eran bautizados y allí se les enterraba. También la gran distancia entre la iglesia y el edificio habitable se explica más fácilmente pensando que la iglesia y sus alrededores servían de cementerio.

El material reunido por D. Angel Riesgo-Ordóñez (72) y el informe sobre sus excavaciones permiten hacer algunas observaciones interesantes acerca de la estructura de la población en las cercanías del Germo en el siglo VII. La región estuvo entonces, como ahora, muy escasamente poblada, con cortijos bastante pequeños. Cada cortijo parece haber tenido su cementerio propio. Riesgo pudo comprobar que muchas necrópolis contenían sólo unos pocos enterramientos. Con frecuencia, completamente al lado se veían las ruinas de una casa (desgraciadamente no fotografió estos restos de edificio). No llegó a encontrar huella alguna de poblados mayores o de edificios destinados al culto.

Una estructura de población semejante presupone ciertos centros para el cuidado de almas. El edificio del Germo sería uno de ellos. Quizá desempeñase además el oficio de hospedería (o sea, xenodochion, como se admite para el monasterio de Ain Tamda en el N. de Africa) (73). Esto hubiese sido posible si la iglesia y el edificio profano se encontraban en un centro importante de comunicaciones. La gente viviría entonces, como ahora, del cultivo de la tierra y de su ganado y, seguramente también, del aprovechamiento de los ricos yacimientos de metal de la región (74).

Notas

- * Este artículo se publicó en una versión muy semejante en la revista alemana del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (MM. 9, 1968, 329 ss.) La versión castellana ha corrido a cargo de doña María Luisa Vázquez Parga de Cortés. Mi esposa doña Christa Urban de Ulbert, me ayudó en la redacción del manuscrito.
1. La palabra "germo" se deduce de la pronunciación andaluza de la palabra "yermo" (véase F. Fita, BRAH 65, 1915, 563 nota 2). En "yermo" se ve la palabra griega. (Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española, Madrid 1956, (1354 s. v. "yermo").
 2. La situación histórico-geográfica de la región describe R Nierhaus en su artículo "Baedro" MM. 5, 1964, 185 ss.
 3. Nierhaus ob. cit. 199.
 4. J. R. Blanco, La basílica visigoda de Alcaracejos (Córdoba), BRAH. 65, 1914, 473 ss.
 5. F. Fita, BRAH. 65, 1914, 563 ss.
 6. E. L. Smit, De —Oud— Christelijke Monumenten von Spanje, Den Haag 1916, 140 s. n.º 35 - 39. — E. Diehl, ILCV, I n.º 1447 A y B, II n.º 3414. — O. Fiebiger, Inschriftensammlung zur Geschichte der Ostgermanen, Neue Folge, Wien 1939, 36 n.º 57. — J. Vives, Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda, Madrid-Barcelona 1942, n.º 170-173, 344.
 7. R. Castejón, Excavaciones en monasterios mozárabes de la Sierra de Córdoba, BRAH Cord. 20, 1949, 65 ss.
 8. Quiero agradecer de manera muy sincera a D. Félix Hernández, El me ha dado el permiso de ver su plano.
 9. En su tiempo D. Félix Hernández entregó algunas fotos al Director Schlunk a su disposición. Agradezco al Director Schlunk el permiso de utilizarlas.
 10. H. Schlunk, Ars Hispaniae II, Madrid 1947, 242 y 273.
 11. Monumentos Españoles I, Madrid 1953, 371 — P. de Palol Salellas IV Congreso internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Madrid, 1954, 18 (colección de conferencias) — J. Fernández Alonso, La cura pastoral en la España romanovisigoda, Roma 1955, 584 nota 29.
 12. Samuel de los Santos Jener, Las artes en Córdoba, BRA, Córdoba, 29, 1958, 158.
 13. P. de Palol, Corsi Ravenna 8, 1961, 213.
 14. H. Schlunk MM. 3, 1962, 146. — J. Ocaña Torrejón, Historia de la villa de Pedroche y su comarca, Córdoba 1962 31 s. y 105 ss. — A. Khatchatrian, Las Baptisteres Paléochrétiens, París 1962, 63. — R. Menéndez Pidal, Historia de España III, Madrid 1963, 522 s. y 732. H. Schlunk, MM. 5, 1964, 251. — R. Nier-

- haus, MM, 1964, 199. — T. C Akeley, *Christian Initiation in Spain*, London 1967, 54 fig. 3.
15. R. Castejón ob. cit.
16. M. Gómez Moreno, *Premices de l' Art Chrétien Espagnol*, *L'Information d' Historie de l' Art* 5, 1964, 197.
17. Idem, *Primicias del arte cristiano español*, *AEArte* 154/155, 1966, 166 lám. 5.
18. La limpieza de las ruinas de la iglesia fue realizada en el mes de abril de 1967 bajo la dirección del autor de este artículo. El también ha hecho el plano. El Instituto Arqueológico Alemán recibió el permiso para estos trabajos del Director General de Bellas Artes con el consentimiento de los señores F. Hernández Giménez, R. Castejón y P. de Palol. Quisiera agradecer de manera muy sincera a las personas siguientes todo el apoyo y la ayuda que tenía: a doña Ana María Vicent, Directora del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, a doña Elisa Ruiz, Espiel (como propietaria del terreno), al Doctor Ing. don Félix Hernández Giménez, a don Rafael Castejón, Presidente de la Real Academia de Córdoba, a don José Rodríguez el Alcalde de Espiel y al Profesor H. Schlunk, Director del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid.
- A Luis Papiol, a Antonio Criado de Dios y a la familia en el cortijo del Ger-mo, agradezco aquí otra vez su ayuda en el campo.
- José Raboso preparó los planos para la publicación, Miguel Requena dibujó los hallazgos y Peter Witte hizo las fotos.
19. P. de Palol, *Arqueología cristiana de la España romana*, Madrid - Valladolid, 1967, 76.
20. Los muros de la basílica quedaban abiertos después de las excavaciones anteriores. Así los campesinos llevaban las piedras de los muros o quitaban partes de las piedras de los muros para poner un camino encima de la iglesia. También el tiempo destruía mucho. Después de la limpieza hemos tapado importantísimas partes de la iglesia con tierra. El Director General de Bellas Artes tenía la idea de conservar los restos de los muros.
21. La numeración de los pilares del E a O se encuentra en el dibujo de la reconstrucción (fig. 6).
22. La numeración de los soportes interiores del E a O se encuentra en fig. 6.
23. También me siento muy agradecido a don R. Fuentes Guerra, de la Universidad de Madrid, que me dio el análisis siguiente: "Se trata de escorias de una fundición de plomo. En los análisis efectuados, este mineral (plomo) es claramente apreciable.
- Como dato cuantitativo, se puede ofrecer lo siguiente: Plomo, en forma de óxidos, 4 a 5 % Silicatos 35%. Cal 40%. El resto en base a Alumina (Arcillas). Se debe señalar, que naturalmente se trata de una remota fundición de plomo; ya que modernamente, e incluso desde el siglo pasado la proporción de mineral (es decir óxidos de plomo PBO) no debe pasar del 1% en la escoria. Ya pro-

cedimientos de afino, incluso electrolítico, que es fácil suponer no debían existir en aquellos remotos tiempos.

Indica también todos estos datos el abandono que debieron tener las minas españolas en época visigoda, pues parece que estas escorias, ricas en plomo, debían haber sido utilizados en un más completo proceso metalúrgico”.

A 3 km. lejos de la iglesia del Germo se encuentra una mina de plomo que todavía funciona.

24. Blanco ob. cit. 473.
25. Fita ob. cit. fig. página 565.
26. R. Menéndez Pidal, *Historia de España* III, 549 fig. 269. — La foto en este artículo es del Instituto Arqu. Alemán en Madrid.
27. P. de Palol, *Boletín Arqueológico Tarragona* 57, 1957, 13 ss. — Idem. *Akten zum 7. Internationalen Kongress für Frühmittelalterforschung*, Graz. — Köln, 1962, 100 ss.
28. La pieza se encontró, según don E. García Sandoval, a orillas del río Guadiana, al lado derecho, fuera de la ciudad, en un sitio que se llama Molino de Pan caliente. Es cuadrada con un largo de 0,60 m. y un grueso de 0,20 m. La foto es del profesor Schlunk. — En la misma ciudad hay algunas piezas más de este tipo.
29. N. Nussbaum, *Jahrbuch für Antike und Christentum* 4, 1961, 18 ss.
30. A. K. Orlandos, *Athen* 1954, fig. 443.
31. W. Deonna, *BCH.* 58, 1934, 1 ss.
32. Los trabajos fueron otra vez realizados bajo la dirección del autor, que ha hecho también el plano.
33. J. R. Blanco ob. cit. 473.
34. R. Castejón ob. cit. 65 ss.
35. Todos los hallazgos que hemos hecho durante las limpiezas están en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.
36. Fita ob. cit. 563 ss.
37. J. Vives, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda* (1942) número 170 - 173, 344.
38. Ahora también en el Museo Arqu. Prov. de Córdoba.
39. Vives ob. cit. número 170.
40. Vives ob. cit. número 171.
41. Vives ob. cit. número 172.
42. Vives ob. cit. número 173.
43. Agradezco a don Angel el permiso de la publicación.
44. Vives ob. cit. Número 115 y 138.
45. Castejón ob. cit. 75.

46. F. Fremersdorf, *Kölner Jahrbuch für Vor-und Frühgeschichte* 3, 1958, 17, figura 10 y yám. 4, 10.
47. Agradezco a don C. Posac Mon el permiso de la publicación La foto me la ha dado el Prof. Schlunk.
48. C. Posac Mon me habló de fragmentos del mismo tipo en el Museo de Málaga.
49. T. Ulbert, *MM.* 9, 1968, lám. 145 - 151.
Agradezco de manera muy sincera a don Angel que me dejó generosamente su colección para estudiar y hacer fotos.
50. Agradezco a don M. Ocaña Jiménez, Córdoba, la explicación de las monedas islámicas.
51. Ulbert ob. cit. lám. 146 y 147 a. de la colección de don Angel Riesgo Ordóñez.
52. K. Raddatz, *MM.* 5, 1964, 211 ss. fig. 8, 1-11.
53. L. Vázquez de Parga *MM.* 8, 1967, 259 ss. lám. 60 s.
54. J. Pérez de Barradas, *AEAA.* 8, 1932, 53 ss. — Idem *MemExc.* 128, 1933, 5 ss.
P de Palol, *Arqueología cristiana de la España romana* (1967) 71 ss.
55. Palol ob. cit. 76 ss.
56. Palol ob. cit. 79 ss.
57. R. del Nido, *NAHisp.* 8/9, 1964-65, 203 ss. fig. 1.
58. J. de C. Serra Rafols, *La villa romana de la dehesa de la Cocosa* (1952).
59. H. C. Butler, *Early Churches in Syria*, Princeton 1929, por ejemplo fig. 91-93.
60. W. Seston, *Mel.* 51, 1934, 79 ss.
61. Fita ob. cit. 567.
62. Vives ob. cit. núm. 286.
63. Fita ob. cit. 569.
64. Solamente la *regula communis* del S. Fructuoso habla de esto, pero sólo en el sentido de dos monasterios (Fernández Alonso, *La cura pastoral en España romanovisigoda* (1955), 492 ss).
65. Castejón ob. cit.
66. S. Eulogius, *Memorialis Sanctorum* II, 11.
67. Raddatz, *MM.* 5, 1964, 213 ss.
68. Fernández Alonso ob. cit. 215 ss.
69. *Conc. I Tol.* 5 ed. J. Vives. *Concilios visigóticos e hispano-romanos*. Madrid 1963.
70. *Conc. Lerid.* 3.
71. Véase también Fernández Alonso ob. cit. 217 ss.
72. Don Angel Riesgo - Ordóñez ha trabajado en los años veinte de este siglo como ingeniero de los montes en esta región, con mucho interés también de monumentos arqueológicos.
73. Seston ob. cit. 88 ss.

74. Creo que hay en la Chimorra también hierro, porque hemos encontrado piedras ferruginosas tanto en el edificio como en la parte del sur de la Chimorra. Un análisis de las pruebas agradezco otra vez a don Rafael Fuentes Guerra:

"Se puede decir, que es el mineral de hierro llamado OLIGISTO; es por tanto el peróxido anhidro, Fe_2O_3 y con riqueza mineral de un 55 a 65 %. En cuanto a los restantes minerales, se trata de pizarras, con leve proporción de limonita ($\text{Fe}_2\text{O}_3\text{H}_2\text{O}$), y también diversos carbonatos (de hierro, magnesio, calcio, manganeso...) Del mismo modo algunos silicatos de hierro".